

# **El desarrollo no se puede comprar**

**15 tesis usuales sobre la política de desarrollo y por qué son cuestionables desde la perspectiva liberal**

**Rainer Erkens**

**Julio 2008**

Todos los derechos de los contenidos de este documento (incluidos los de autor) son propiedad de la Friedrich-Naumann-Stiftung für die Freiheit. Se prohíbe la copia, radiodifusión, descarga, almacenamiento (en cualquier soporte) transmisión, exhibición o reproducción en público, así como la adaptación o alteración del contenido de este documento sin la correspondiente autorización previa y por escrito del autor y de la Friedrich-Naumann-Stiftung für die Freiheit. Al ingresar al documento en cualquiera de sus versiones, usted acuerda que sólo puede bajar contenido para uso personal no comercial.

Publicado en versión original (idioma alemán) por:  
Liberales Institut der  
Friedrich-Naumann-Stiftung für die Freiheit  
Truman-Haus  
Karl-Marx-Strasse 2  
14482 Potsdam  
Alemania

Publicado para el público hispanohablante por:  
Friedrich-Naumann-Stiftung für die Freiheit  
Oficina Regional América Latina  
Cerrada de la Cerca No. 82  
Col. San Ángel Inn  
C.P. 01060 México, D.F.  
México  
Tel.: (5255) 5550 1039  
Fax: (5255) 5550 6223  
[www.la.fnst.org](http://www.la.fnst.org)

Impreso en la Ciudad de México, 2008

## Índice

Introducción	5
Tesis I: El desarrollo se puede comprar	13
Tesis II: El desarrollo debe venir de afuera	16
Tesis III: Los países pobres son pobres porque los países ricos son ricos	18
Tesis IV: Las elites nacionales son la causa de la situación de los países en vías de desarrollo	22
Tesis V: Los países en vías de desarrollo seguirán siendo pobres por mucho que se esfuercen	25
Tesis VI: Los países en vías de desarrollo son tan pobres que no se pueden ayudar a sí mismos	27
Tesis VII: El objetivo de la política de desarrollo es el desarrollo	32
Tesis VIII: La solidaridad con los países en vías de desarrollo consiste en distribuir dinero	35
Tesis IX: Quien pregona la "lucha contra la pobreza" ayuda a los pobres	38
Tesis X: La política para el desarrollo no debe afectar las identidades nacionales ni las culturas foráneas	47
Tesis XI: Los países en vías de desarrollo sufren bajo la globalización	51
Tesis XII: La democratización del Tercer Mundo lleva al desarrollo	56
Tesis XIII: El Tercer Mundo no se desarrollará sin una completa e incondicional condonación de las deudas	62
Tesis XIV: El Tercer Mundo se desarrollará si termina el proteccionismo comercial de los países industrializados	66
Tesis XV: Quien desea ayudar a los países en vías de desarrollo, cancela la ayuda para el desarrollo	69
Abreviaturas	75



## Introducción

En septiembre de 2000, los Jefes de Estado y de Gobierno de 147 países de la Tierra firmaron una Declaración sobre el Cambio del Milenio (*United Nations Millennium Declaration*), en el edificio neoyorquino de las Naciones Unidas. Entre otras cosas, en ella se fijaron el objetivo de reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de las personas de la población mundial que deben ganarse la vida con menos de un dólar norteamericano diario.<sup>1</sup>

En los años previos, tras finalizar el conflicto Este-Oeste, la política de desarrollo, en gran medida, había perdido importancia. Los resultados poco convincentes de cuatro décadas de ayuda estatal para el desarrollo, así como el rápido crecimiento económico que pudieron registrar en los años noventa algunos países hasta entonces en vías de desarrollo, habían llevado a considerar la ayuda para el desarrollo cada vez más como un modelo acabado. Parecía que la política de desarrollo era, a lo sumo, un remedio para un número cada vez menor de casos problemáticos muy persistentes, sobre todo en África, América Central y Oceanía. Aumentaba el número de personas a quienes el mensaje de "pan para el mundo" apenas seguía atrayendo porque en sus mesas el pan ya no jugaba desde hace tiempo un papel principal. Por eso, el politólogo alemán Franz Nuscheler deploró en 2001 que la política de desarrollo sufriera una crisis de significado y de legitimación. Eso representaba un creciente pesimismo en cuanto a la ayuda. Ella no ayudaría, las concepciones actuales de la ayuda para el desarrollo habrían fracasado.<sup>2</sup> En aquel entonces, no sólo él opinaba así.

En esa situación, la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, le devolvió la credibilidad a la política de desarrollo. Hoy en día, muchos políticos la consideran nuevamente instrumento irrenunciable para lograr los ocho objetivos definidos en la declaración de la ONU (*Millennium Development Goals* o *MDGs*). El primero de ellos, la lucha contra la pobreza, en pocos años se ha vuelto un gigantesco proyecto internacional. De nuevo se han formulado metas mucho más ambiciosas que cualquiera de las fijadas anteriormente

---

1 [www.un.org/millenniumgoals/](http://www.un.org/millenniumgoals/)

2 Franz Nuscheler: *Halbierung der absoluten Armut: die entwicklungspolitische Nagelprobe*, en: *Aus Politik und Zeitgeschichte*, B 18-19/2001, págs. 6-12, cit. pág. 6.

– a pesar de las advertencias de William Easterly, quien señala que ya en las pasadas décadas la política para el desarrollo ha sido un cementerio de objetivos ambicionados. En 1977, por ejemplo, la ONU se había fijado la meta de facilitarle el acceso al agua potable a toda la humanidad. Y en 1990, la ONU acordó para el año 2000 una tasa de escolaridad del 100% para alumnos de educación básica. Ninguno de los dos objetivos se alcanzó y los dos volvieron a formar parte del catálogo de deseos de las *MDGs*, ahora fijados para el 2015.<sup>3</sup>

Los datos disponibles en el 2007, al momento de elaborar este texto, indican la posibilidad de que en 2015 se logren los objetivos fijados en cuanto a la disminución del porcentaje de pobres en el mundo. Así, en su informe anual de 2007, el Banco Mundial pudo señalar que sólo entre 1999 y 2004 bajó en un 4% –del 22% al 18%– el porcentaje de la población en absoluta pobreza, lo que significó que 135 millones de personas escaparon de ella en esos cinco años. Se puede suponer que los defensores de la ayuda estatal para el desarrollo se atribuirán ese éxito; aunque en realidad, la reducción mundial de la pobreza apenas se debe a esa ayuda, sino, más bien, a que en cada vez más países, la economía mundial y la globalización generan mayor crecimiento y, por lo tanto, reducen la pobreza.<sup>4</sup> Según datos de la OECD (*Organisation for Economic Cooperation and Development*), el volumen de la ayuda para el desarrollo que prestan sus Estados integrantes, pese a todas las promesas, volvió a descender en 2006 en un 5% con respecto al año anterior. Además, en la ayuda se incluye también la condonación de deuda para una serie de países, aunque ello sea criticado por algunos expertos.<sup>5</sup>

Una *mirada a los hechos* debe alertar contra falsas expectativas sobre la ayuda para el desarrollo. En efecto, según datos de la OECD, en 2005 se destinaron un total de 107 mil millones de dólares norteamericanos a la ayuda pública para el desarrollo, brindada por los 22 Estados llamados aportantes. De todos modos, una parte de este dinero queda en esos países para cubrir los gastos administrativos, la adquisición de equipos, los costos de personal

---

3 William Easterly: *The White Man's Burden. Why the West's Efforts to Aid the Rest Have Done so Much Ill and so Little Good*, New York 2006, págs. 9–10.

4 The Worldbank: *Global Monitoring Report 2007. Confronting the Challenges of Gender Equality and Fragile States*, Washington 2007, S. 40/41.

5 Cif. [http://www.oecd.org/document/17/0,2340,em\\_2649\\_34447\\_38341265\\_1\\_1\\_1\\_1,00.html](http://www.oecd.org/document/17/0,2340,em_2649_34447_38341265_1_1_1_1,00.html)

o los gastos de relaciones públicas. Los fondos restantes se distribuyen entre 154 países y territorios receptores de todos los continentes. Si bien, en 2005, 37 países, la mayoría de ellos de África, recibieron ayuda para el desarrollo por un monto de por lo menos 500 millones de dólares norteamericanos, estos fondos solamente en pocos países tienen un volumen significativo, comparándolo únicamente con el producto interno bruto. En promedio, la ayuda para el desarrollo alcanzó en 2005 sólo poco más del 1% respecto al ingreso nacional bruto de los países receptores.<sup>6</sup> Ante tales datos, sería temerario esperar de ésta un apoyo decisivo para lograr los ambiciosos objetivos de las Naciones Unidas.

No obstante, es notorio que en los últimos años vuelve a haber un mayor interés por la política de desarrollo, también bajo el concepto de "política estructural global". Hoy como antes, la discusión al respecto se concentra en primer lugar en la ayuda para el desarrollo. Empero, la política para el desarrollo debería ser algo más que la concesión de esa ayuda. Debe contemplar, por ejemplo, las cuestiones del comercio internacional y regional, de la paz y la seguridad o el ordenamiento interno de los países en vías de desarrollo, aspectos que son, desde hace tiempo, partes esenciales del debate sobre la política para el desarrollo. En cambio, la discusión internacional en los medios de comunicación gira, una y otra vez, alrededor del *monto* de la ayuda financiera para el desarrollo, es decir, en torno a la cuestión de quién debe recibir cuánto y quién tiene que pagar cuánto.

Luego de que en los años noventa el volumen de la ayuda para el desarrollo haya disminuido a nivel mundial, desde el cambio del milenio se dispone de más recursos para la cooperación para el desarrollo. Además, diversos sectores exigen que en los años venideros vuelva a aumentar la ayuda. Incluso políticos de los países de la OECD con graves problemas presupuestarios, no pueden o no quieren sustraerse al deseo de más ayuda para el desarrollo y prometen públicamente ampliar los fondos presupuestarios en los próximos años. Habrá que esperar para ver si, al final, tales promesas públicas se cumplen realmente. Desde la perspectiva liberal, en el debate sobre el monto de la ayuda para el desarrollo, es más importante no olvidar la *cuestión de*

---

<sup>6</sup> Todos los datos mencionados provienen de la página web de la OECD: [www.oecd.org/dac/stats/dac/dcrannex](http://www.oecd.org/dac/stats/dac/dcrannex)

*su significado, de su eficacia y de sus efectos. Por eso, el presente trabajo, sin descuidar las discusiones de la política cotidiana, se ocupará en primer lugar de los problemas fundamentales de la actual política para el desarrollo. Estos problemas, lejos de disminuirse necesariamente con más dinero, pueden agudizarse aún más.*

En este trabajo se esclarecerán primero algunas suposiciones –muchas veces no expresadas– que sirven de base a la política para el desarrollo. Luego, se tratarán algunas áreas temáticas específicas del debate sobre la política para el desarrollo, como la *lucha contra la pobreza*, la relación entre el *desarrollo y la democracia*, la importancia de los *factores culturales*, el *endeudamiento* de los países en vías de desarrollo y la *reducción del proteccionismo*. Por último, se examinará la pregunta si la política para el desarrollo puede asumir tareas útiles, pese a todas las críticas.

A continuación, se presentan en forma de concisas tesis cada una de las concepciones usuales sobre la política para el desarrollo y sus diversos aspectos, para luego comentarlos críticamente desde la perspectiva liberal. No se trata sólo de mostrar lo dudoso, cuestionable o incluso falso en las opiniones corrientes, lo que sería insatisfactorio por el simple hecho de estar la política para el desarrollo en un constante *proceso de aprendizaje*. Sigue siendo válida la afirmación de Stefan A. Musto, de 1984, de que la "consigna de la política para el desarrollo" cambia cada diez años.<sup>7</sup>

Es alentador que, si bien también las actuales "consignas" aún dejan que desear desde la perspectiva liberal, las posiciones liberales en general hallan, hoy en día, mayor resonancia en el debate sobre la política para el desarrollo que en el pasado. En las últimas décadas, la política para el desarrollo ha demostrado tener una gran *capacidad de aprendizaje*.<sup>8</sup> Por eso, aparte de analizar errores, el autor del presente trabajo intentará mostrar perspectivas

---

7 Cfr. Stefan A. Musto: *Entwicklungspolitik am Scheideweg*, en: *liberal* 3/84, págs. 43-50, cita de la pág. 43. Un buen panorama de las "consignas" de las décadas pasadas lo ofrece, por ej., William Easterly: *The Elusive Quest for Growth. Economists' Adventures and Misadventures in the Tropics*, Cambridge/Massachusetts 2002.

8 Cfr., por ej., Rainer Erkens: *Irrwege und Chancen der Entwicklungspolitik in Afrika. Eine liberale Perspektive*, Berlin 2006 (Argumente der Freiheit 17 de la Friedrich-Naumann-Stiftung), págs. 77 y sigtes.



y alternativas liberales que impulsen aun más el proceso de discusión sobre la política para el desarrollo.

Los liberales parten de la idea de que los individuos, los grupos y los Estados están, por principio, en condiciones de arreglar sus asuntos por sí mismos. En cambio, las *subvenciones permanentes* y el tutelaje constante crean *dependencia*, incluso si se llevan a cabo con nobles intenciones, como, precisamente, la ayuda para el desarrollo. Éstas últimas, contradicen la concepción liberal del desarrollo que apunta a la emancipación, la autonomía y a una idea liberal de la dignidad del ser humano. Quien dependa siempre de la caridad de otros no puede vivir con dignidad. Por eso, desde la perspectiva liberal, la ayuda para el desarrollo debe estar *limitada en el tiempo*. Eso exige, de nuevo, que los resultados que se logren se midan siempre y se examinen considerando si realmente generan desarrollo. Para los liberales, desarrollo significa mayor bienestar y seguridad social para las personas de los países en vías de desarrollo, más posibilidades creativas y opciones en la vida cotidiana y la participación acentuada de los individuos en los procesos sociales y en las decisiones políticas, así como en la vida económica y cultural. Para ello, la *democracia liberal*, el imperio del Derecho y la *economía de mercado* ofrecen las condiciones marco adecuadas. Fomentarlos debe ser, desde la perspectiva liberal, un objetivo central de la ayuda para el desarrollo.

Investigaciones empíricas muestran que no puede haber desarrollo sin un *crecimiento económico* sostenido durante un largo periodo. Por eso, también la promoción del crecimiento económico es una de las principales tareas de la política para el desarrollo. El crecimiento económico presupone que las personas de los países en vías de desarrollo disponen de un *espacio de libertad suficiente para la actividad económica* y que la propiedad está protegida. Empero, el debate sobre la política para el desarrollo sufre, como siempre, de una extraña timidez para expresar esos hechos tan evidentes.

Por tratarse de un tema relacionado con *transferencias financieras*, hasta la elección de las palabras es un verdadero campo minado en la política para el desarrollo. En las siguientes quince tesis se tratarán con mayor detenimiento algunas expresiones y conceptos especialmente controvertidos. Sin embargo, ya el concepto de "países en vías de desarrollo" es problemático. ¿Es realmente adecuado englobar, dentro de esta misma denominación,

países tan diferentes como Madagascar y Costa Rica, Timor Oriental y Ecuador o Tailandia y Yemen? Para no cansar al lector con interminables discusiones técnicas sobre la correcta *definición* del concepto de "países en vías de desarrollo", a continuación se le dará este nombre a aquellos 154 Estados y territorios que, según datos de la OECD, en 2006 y 2007 recibieron ayuda pública de los países miembro de esta organización.

En lo esencial, este trabajo no se refiere, por cierto, a los países relativamente prósperos e influyentes, como Brasil o Sudáfrica, sino al grupo de los menos desarrollados, es decir, de los Estados con un bajo o muy bajo ingreso per cápita.<sup>9</sup> En tales países, no sólo los desafíos son muy grandes, sino que también la ayuda para el desarrollo juega un papel relativamente importante.

El concepto muy problemático de "Tercer Mundo" –en adelante sin comillas– se usará como sinónimo de "países en vías de desarrollo". Su empleo sirve únicamente para variar el lenguaje y no debe entenderse de ninguna manera como un medio para transmitir un mensaje ideológico. Se llamará *aportantes* a los 22 países que integran, junto con la Comisión de la Unión Europea (UE), el *Development Assistance Cooperation Directorate* (DAC) de la OECD. Por eso, a continuación se les denominará también Estados miembros de la OECD.<sup>10</sup> A estos se agregan el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y los bancos de desarrollo regionales, que juegan un papel cada vez mayor en la ayuda para el desarrollo. Como alternativa a la expresión "aportantes", pero sin que, de nuevo, ello implique un mensaje ideológico, se emplearán los conceptos de Estados miembros de la OECD, países industrializados y Primer Mundo.

---

9 Con respecto a estas categorías y a los Estados incluidos en ella, ver la *DAC List of Aid Recipients – as of 1 January 2003*, en: [www.oecd.org/dataoecd/35/9/2488552.pdf](http://www.oecd.org/dataoecd/35/9/2488552.pdf)

10 La denominación no es del todo correcta, pues a la OECD pertenecen en total 30 Estados, de los cuales sólo 22 son miembros del DAC. Los otros miembros, junto con países en transición de Europa Central y Oriental, como también con Turquía, Corea e Islandia, concedieron en 2003 ayuda pública para el desarrollo sólo por unos 0,5 mil millones de dólares norteamericanos. Entretanto, también México se ha convertido en un Estado de la OECD y brinda ayuda para el desarrollo en modesta escala. Con respecto a los datos y a los hechos, ver el Reporte sobre el Desarrollo (2004) de la OECD [www.oecd.org](http://www.oecd.org).

Resta aún señalar que este trabajo trata de la ayuda pública para el desarrollo y no de la privada. Aunque algunos problemas de la cooperación pública y privada para el desarrollo son similares, el hecho de que algunos ciudadanos den de manera individual y voluntaria su dinero a una organización privada que lo emplea para objetivos de política de desarrollo, es algo radicalmente distinto a que las instituciones estatales, financiadas con impuestos recaudados coactivamente, transfieran dinero al Tercer Mundo. La generosidad privada se funda en el principio de la voluntariedad y de la decisión personal de cada individuo. No necesita permiso ni debe someterse a una fiscalización externa.<sup>11</sup> En cambio, la solidaridad forzada de los contribuyentes de los países industrializados, dispuesta por el Estado a costa de terceros, requiere mucha vigilancia y necesita ser justificada – tanto en la actuación dentro de las fronteras nacionales como en el campo de la política de desarrollo.

Al concluir esta introducción, faltan por hacer aún 2 precisiones. Primero, el presente folleto es la traducción al español –actualizada en algunos puntos– de un texto redactado originalmente en alemán; el señor Armando Centurión, ex encargado de la oficina de la Friedrich-Naumann-Stiftung für die Freiheit en el Paraguay, fue quien realizó la traducción, por lo que merece un especial agradecimiento. Segundo, los conceptos y las posiciones que se vierten, expresan la opinión del autor y no necesariamente la de la Friedrich-Naumann-Stiftung für die Freiheit; asimismo, los eventuales errores deben imputarse a él y no a ésta última.

Rainer Erkens

São Paulo, Brasil

Mayo de 2007

---

11 Al respecto, es fundamental Tibor Machan: *Generosity. Virtue in Civil Society*, Washington 1998.



"Si el mundo entero implementara hoy en día una política liberal, el hecho de que haya escasez y miseria ni siquiera sería una prueba contra el liberalismo, *porque seguiría abierta la cuestión de si no habría más escasez y miseria con otra política... Lo que el liberalismo y el capitalismo han logrado, se advierte al comparar el presente con las condiciones imperantes en el Medioevo o en los primeros siglos de la Edad Moderna. Lo que podrían lograr, si no se les estorbara, sólo se puede inferir mediante reflexiones teóricas*".<sup>12</sup>

## Tesis I: El desarrollo se puede comprar

Toda la política para el desarrollo se basa en la suposición –significativamente inexpresada– de que el desarrollo es comprable. Empero, basta una mirada a los hechos para poner en claro cuán absurdas son las *expectativas exageradas* con respecto a la ayuda para el desarrollo. En 2005, según datos de la OECD, África la recibió por un total de alrededor de 31,4 mil millones de dólares<sup>13</sup>, suma que constituyó un récord histórico. En cambio, la República Federal de Alemania transfiere anualmente, desde hace quince años, de tres a cuatro veces más que esa suma a sus nuevos *Länder*, pese a que su población representa sólo alrededor del 2% de la de África Subsahariana, lo que hace que los resultados de la transferencia sean, más bien, dudosos.

Incluso quien crea que el desarrollo es comprable, tiene dificultades para explicar por qué ni siquiera 31,4 mil millones de dólares anuales bastan para desarrollar un continente como África, con más de 700 millones de habitantes. Sin embargo, eso no impide que las oficinas encargadas de la política para el desarrollo califiquen a la ayuda para el desarrollo de instrumento de una "política estructural global", y afirmen que con ella se puede lograr un gran número de *objetivos ambiciosos* en el mundo: desde el fomento de la democracia y la protección medioambiental, hasta la consagración de la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer, pasando por la lucha contra el terrorismo, la salvaguarda de la paz mundial y la eliminación de la pobreza.

<sup>12</sup> Ludwig von Mises: *Liberalismus*, reimpresión de la edición original de 1927, Sankt Augustin, 3ª edición, págs. 8-9.

<sup>13</sup> [www.oecd.org/dac/stast/dac/dcrannex](http://www.oecd.org/dac/stast/dac/dcrannex)

¿Consiste la salida, empero, en aumentar la ayuda para el desarrollo, como lo exigen diversos sectores, como la "Comission for Africa",<sup>14</sup> dirigida por el primer ministro británico Tony Blair, o el "United Nations Millennium Project"<sup>15</sup> de las Naciones Unidas, ejecutado por Jeffrey Sachs y otros expertos? En concreto, se reclama que para el 2015, la ayuda para África aumente más del doble, con lo que llegaría a 80 mil millones de dólares norteamericanos, y de este modo, aseguraría un "gran impulso", es decir, catapultar a África al presente, en cierto modo. Presionado por tales exigencias, el grupo de los países G8 acordó en 2005 incrementar los recursos destinados a África a 50 mil millones de dólares norteamericanos para el 2010. De igual forma se beneficiarán otros países en vías de desarrollo de un aumento de la ayuda.

Si la solución fuera tan simple, ¿por qué entonces, no se destinaron más recursos a la ayuda para el desarrollo desde hace tiempo? ¿Por mezquindad? ¿Por vileza? ¿O por estupidez? ¿Y por qué un país como Timor Oriental no muestra progreso, sino, al contrario, corre el peligro de hundirse en el caos, pese a que desde su independencia es colmado de ayuda para el desarrollo, por así decirlo, atendiendo el número de habitantes?<sup>16</sup>

Por lo general, quien exige más dinero para los países en vías de desarrollo se refiere a una cifra definida hace ya muchas décadas por organizaciones internacionales como las Naciones Unidas y repetida desde entonces infinidad de veces: el Tercer Mundo se desarrollaría con éxito, si los países industrializados gastaran el 0,7% de su producto interno bruto en la ayuda para el desarrollo. Aunque hasta ahora, sólo pocos, y por lo general países pequeños, llegan a esa meta, ésta sigue vigente e inalterada para muchos expertos en política de desarrollo. Ha habido muchos cambios en el mundo desde los años setenta, pero la meta del 0,7% se ha mantenido vigente para

---

14 [www.commissionforafrica.org/english/report.html](http://www.commissionforafrica.org/english/report.html)

15 United Nations Development Project: *Investing in Development. A Practical Guide to Achieve the Millennium Development Goals*, en: [www.unmilleniumproject.org](http://www.unmilleniumproject.org)

16 Desde 1999, Timor Oriental ha recibido cada año ayuda para el desarrollo, por habitante, por un monto que equivale aproximadamente al ingreso per cápita de la población. Con motivo de las fiestas de la independencia, el Secretario General de la ONU, Kofie Annan, declaró que nunca el mundo habría estado tan unido para apoyar a una pequeña nación. Sin embargo, mientras se escribe este trabajo, el experimento de Timor Oriental puede considerarse un fracaso, en gran medida. Cfr.: *Vorwürfe gegen die Misswirtschaft der Regierung Alkatiri*, en: *Neue Zürcher Zeitung*, del 8 de junio de 2006.

muchos políticos. Conste, que hace tiempo que ya nadie sabe por qué la masa crítica sigue siendo del 0,7% desde hace décadas y no, por ejemplo, del 0,5% o del 1,0%.

El hecho de que la ayuda para el desarrollo esté hoy muy lejos de la meta de 0,7%, da un argumento a quienes, como Jeffrey Sachs, exigen incansablemente un aumento substancial de la ayuda.<sup>17</sup> Los costos generados por ello, deben ser asumidos por los habitantes de los países industrializados en forma de toda clase de nuevos *tributos*. Los liberales, sin embargo, no apoyan el aumento de la ayuda para el desarrollo, dado que las dudas en cuanto al empleo razonable de los recursos actuales son justificadas. Lo decisivo no es el *monto* del dinero disponible, sino, más bien, el *para qué* y el *cómo* de su empleo. Si hasta ahora la ayuda apenas ha dado frutos, será muy difícil que su duplicación cambie algo fundamental, bajo condiciones invariables. Desde luego, el desarrollo no es necesariamente una cuestión de dinero. El mismo idioma nos enseña que uno no puede *ser desarrollado* por otros, sino que tiene que *desarrollarse por sí mismo*. Esto exige que uno conozca sus fortalezas y debilidades, que utilice sus talentos y capacidades, que se esfuerce y que asuma responsabilidades con respecto a sí mismo y a su entorno.

El desarrollo es un proceso arduo, que requiere tiempo. Tendrá éxito sólo si las *condiciones marco* son adecuadas. Entre ellas figuran la existencia de mercados abiertos, la protección de la propiedad, un Poder Judicial independiente y efectivo, y estructuras estatales que no interfieran en la iniciativa privada. Si se dan esas condiciones, las personas tendrán la oportunidad y el estímulo para producir algo y ofrecerlo en venta. Claro, cuando esto ocurra, después de poco tiempo apenas necesitarán de ayuda para el desarrollo.

En cambio, quien pretenda hacer creer a los habitantes del Tercer Mundo, que el desarrollo se puede comprar, no los alienta ni a producir algo por sí mismos, ni a procurar que mejoren las condiciones marco para desplegar la responsabilidad y la iniciativa propias.

---

17 Cfr. Jeffrey Sachs: *The End of Poverty. Economic Possibilities for our Times*, New York 2005.

## Tesis II: El desarrollo debe venir de afuera

"Los ricos lo han comprendido: África puede ser salvada", se leyó en el semanario alemán *Die Zeit*, luego de que al reunirse en Escocia en julio de 2005, los países del G8 hayan prometido más dinero para ayudar al desarrollo.<sup>18</sup> Que el desarrollo debe inducirse mediante la transferencia financiera desde los países industrializados, es un viejo principio proclamado, tanto por los expertos de los Estados de la OECD como por los responsables políticos en el Tercer Mundo. Si el desarrollo es comprable, como se afirma en la tesis I, pero los países en vías de desarrollo no pueden reunir suficiente dinero para ello, entonces los fondos deben venir de los "ricos", o sea, de los contribuyentes en los países industrializados.

La tesis de que el desarrollo debe ser inducido desde afuera, se empalma sin más con viejos esquemas colonialistas. Desde hace mucho, es típica en el repertorio del pensamiento occidental, la idea de que los africanos, los asiáticos, los latinoamericanos o los habitantes de Oceanía, no pueden desarrollarse por sí mismos, sino que su desarrollo es la "carga del hombre blanco" (Rudyard Kipling). Este criterio, claro está, hoy en día ya no se manifiesta tan abiertamente como hace un siglo. Complejos de culpa, según los cuales "nosotros" supuestamente somos ricos porque "los otros" son tan pobres, se unen aquí a la imagen tradicional de que los habitantes del Tercer Mundo son incapaces de salir, por sí mismos, de la necesidad y la pobreza. Antes, los europeos tuvieron la misión de "civilizarlos"; hoy, los deben "desarrollar".<sup>19</sup>

De tales esquemas tampoco escapa el axioma tan citado en la política para el desarrollo de "*ayuda para la autoayuda*", pues condiciona la autoayuda de una ayuda previa. Desde luego, es un camino cómodo, porque se renuncia al propio esfuerzo y se espera, por lo pronto, lo que los otros ofrecen. Pero sólo quien, sin cuestionamiento alguno, cree en la acción estatal omnipresente y en la posibilidad de la política de dirigir las transformaciones sociales y

---

18 „Helfen hilft doch. Die Reichen haben verstanden: Afrika kann gerettet werden“, en: *Die Zeit*, del 7 de julio de 2005.

19 Con respecto a tales modelos y su continuidad, ver, por ej., Sven Lindquist: *Durch das Herz der Finsternis. Ein Afrika-Reisender auf den Spuren des europäischen Völkermordes*, Frankfurt am Main/New York 1999.



la conducta individual, puede considerarse como algo natural que la ayuda conduzca automáticamente a la autoayuda. Sin embargo, la realidad muestra que la ayuda incondicional puede *debilitar o, incluso, destruir la motivación para la autoayuda*. Las transferencias financieras estatales pueden provocar, justamente, la necesidad de ayuda y la dependencia que, en realidad, se quieren combatir. Y, por último, es dudoso que, en verdad, siempre se requiera ayuda para ayudarse uno mismo. Pero en la política para el desarrollo, a menudo no son las experiencias, los hechos empíricamente demostrados o las leyes de la lógica los que determinan las acciones, sino más bien *los prejuicios, los deseos y, naturalmente, los propios intereses de quienes intervienen en ella*.

La tesis de que el desarrollo sólo es posible mediante el dinero de afuera, de los países "ricos", beneficia, sobre todo, a dos grupos. Primero, esa receta es el método más sencillo para que los *responsables políticos* de los países receptores no se esfuercen y desvíen la atención de sus propios errores. Aparte de argumentar que los países en vías de desarrollo son demasiado pobres para financiar su desarrollo, los políticos locales alegan que esos países son la *víctimas de las potencias colonialistas de otrora*. Por eso, los últimos les deben su desarrollo. Segundo, entre los beneficiarios de la tesis II figura la "industria del desarrollo", es decir, el gran número de instituciones y organizaciones, estatales y no estatales, de los países industrializados y en vías de desarrollo, que operan con la ayuda para el desarrollo o se ocupan de ella. Subsisten gracias al constante flujo de recursos del Primer Mundo hacia el Tercero.<sup>20</sup>

En realidad, la expectativa de que el desarrollo se produzca desde afuera, brinda *falsos estímulos*. En el Tercer Mundo, ni los responsables políticos ni la "industria del desarrollo" local necesitan emprender con sus *propios esfuerzos* el largo y a menudo doloroso camino del desarrollo de sus países, sino que, en vez de eso, pueden entregar el capital trabajosamente acumulado

---

<sup>20</sup> El hecho de que las instituciones y organizaciones que operan en la política de desarrollo tengan un interés propio en una dotación financiera suficiente de la ayuda para el desarrollo, no excluye que los intereses que ellas persiguen puedan ser razonables y que muchas de las personas que actúan en la "industria del desarrollo" merezcan respeto por su trabajo. El problema de la "industria del desarrollo" resulta menos de las intenciones, de la actividad concreta o de los errores individuales de conducta, que de su negativo efecto social general en los países en vías de desarrollo.

en otras partes, a sus propios grupos meta y, no por último, a sí mismos. Por lo tanto, tampoco sienten la necesidad de erradicar los errores locales que ponen trabas al bienestar y obstaculizan el desarrollo, fomentando así aún más la pobreza, pues sus costos para las élites de los países en vías de desarrollo pasan a los hombros de los contribuyentes de más allá de las propias fronteras. Si bien de esta forma se eterniza la dependencia de los aportes ajenos, ello no ha sido hasta ahora una carga pesada.

En verdad, una ayuda para el desarrollo brindada durante muchas décadas, *sin condicionamientos significativos, sin controles sistemáticos y sin la exigencia de contraprestaciones y de responsabilidad propia*, ha impedido la supuestamente pretendida autoayuda. Ha generado en los países en vías de desarrollo, una *mentalidad rentista* parecida a la de los países productores de petróleo. Además, los políticos de esos países, como todas las personas, tienden a emplear el dinero producido por otros, con menos economía y cuidado que el dinero ganado por ellos mismos.

Por eso, uno de los principios centrales de la política liberal de desarrollo, es que *los mismos países del Tercer Mundo y sus habitantes son responsables de su desarrollo*. La responsabilidad está en manos de cada una de sus ciudadanas y de cada uno de sus ciudadanos. Los países en vías de desarrollo no pueden ser salvados por otros. Deben salvarse por sí mismos.

### **Tesis III: Los países pobres son pobres porque los países ricos son ricos**

Una característica de las sociedades modernas es la desigualdad en la distribución del ingreso. Ella provoca siempre un malestar, pero, al mismo tiempo, es un estímulo importante para la competencia, la innovación y el progreso. El atractivo inquebrantable de la tercera tesis para algunos círculos se basa, empero, en dos *suposiciones falsas, estrechamente vinculadas entre sí*. La primera suposición reza que el bienestar es de una medida constante, es decir, es estático. Según eso, la economía es un juego de suma cero. Necesariamente, quien se beneficia del bienestar por encima del promedio, sea que se trate de un país o de un individuo, tiene que haberle quitado algo a los otros. Sin embargo, en realidad, desde hace décadas aumenta el

bienestar en la Tierra. Con ello también crece el número de quienes ganan en bienestar. Tanto en cifras relativas como en absolutas, hay cada vez más ricos y cada vez más personas a las que les va bien. Debido al crecimiento demográfico o a una política errada, es posible que todavía el número de pobres aumente en algunas partes del mundo. Empero, y si bien no en todas partes, su participación en la población mundial *disminuye continuamente*, lo cual es significativo.

Una serie de países que fueron pobres han logrado liberarse de siglos de pobreza. Han aprendido a aprovechar sus oportunidades. Esto vale, por ejemplo, para la mayoría de los Estados de Asia Oriental y Sudoriental, pero también para países como Botsuana o Chile. Cuando Ghana se independizó en 1957, por ejemplo, su ingreso per cápita era igual al de Corea del Sur. Hoy, en cambio, los números favorecen a los sudcoreanos en una relación de ocho a uno. Pero con las grandes mejoras ya alcanzadas ocurre lo de siempre: lo obtenido se considera, entretanto, algo natural, "un mínimo caído del cielo, al que todos tienen derecho",<sup>21</sup> en palabras del escritor alemán Hans Magnus Enzensberger.

La segunda suposición parte de que los países ricos son ricos porque *explotan* a los países pobres. Esta idea se basa en una especie de teoría de la conspiración. Si el uno es rico y el otro pobre, eso sólo puede deberse a que el rico ha adquirido su riqueza a costa del pobre por medios ilícitos y que le ha impedido volverse rico. Esto puede ser muy cierto para la *situación interna de algunos países en vías de desarrollo*. Allí, en muchas partes los pobres siguen siendo pobres porque los ricos y poderosos hacen de todo para impedir *la libertad, el Derecho y la economía de mercado*. A esa situación anquilosada se le debe aplicar también una política liberal de desarrollo.

En cambio, la riqueza y los altos ingresos de los países industrializados son el resultado del *trabajo* y del *mérito*; no son el fruto de la explotación. Ellos reflejan, normalmente, el rendimiento, la disciplina, la confiabilidad, la inteligencia, el talento o la ambición y no la maldad y la inhumanidad. Aunque esta constatación sea dolorosa para algunos: los países industrializados

---

21 Cfr. Hans Magnus Enzensberger: *Über die unaufhaltsame Verbesserung der Welt*, en la obra del mismo autor: *Nomaden im Regal. Essays*, Frankfurt am Main 2003, págs. 154-158, cita de la pág. 155.

son ricos porque han aprendido a lo largo de los últimos siglos a tratar con mayor eficiencia que otros países los recursos humanos y naturales. Ellos no deben su riqueza a la explotación de otros países, sino a los esfuerzos de sus ciudadanos, a un largo proceso de aprendizaje y, no por último, a una lucha secular por la libertad y el Derecho, la cual cobró muchas víctimas.

Por cierto, ya el interés propio contradice la teoría de que a los países ricos les interesa que otros Estados sean pobres. Países ricos son socios comerciales mucho más interesantes que países pobres. Esta noción, para los liberales, es el punto de partida de la política para el desarrollo, más allá de todas los argumentos morales: a Alemania le favorece que los países actualmente pobres se desarrollen. Por eso, echar una mano a esos países con la ayuda para el desarrollo, es una *inversión* que se justifica y que, por principio, es razonable. En 2005, la exportación alemana a Singapur tuvo un valor de 4,272 mil millones de euros; la exportación a Eritrea ascendió a 10(,0) millones de euros. Una desproporción similar se da en las importaciones de Singapur y Eritrea a Alemania. Las ganancias de los alemanes en el comercio con Singapur son mucho más elevadas que las ganancias en el comercio con Eritrea. Es lógico, entonces, que Alemania esté más interesada en un Eritrea con bienestar, que en perpetuar la pobreza en este país africano.<sup>22</sup>

La participación de toda África en el comercio mundial, que es de alrededor del 2%, equivale a la de Bélgica. Si África abandonara el comercio mundial, las consecuencias inmediatas sobre el bienestar en los países industrializados serían casi imperceptibles. Ellos realizan la mayor parte de su comercio exterior con otros países industrializados y con el grupo de países que están en el umbral de la industrialización, a los que difícilmente se les puede seguir llamando pobres. La economía alemana se beneficiaría, sin duda, si África lograra, empero, un alto crecimiento económico durante un largo periodo. Los países industrializados dependen de mercados en los que puedan colocar sus productos. Necesitan materias primas y productos agrícolas, muchos de los cuales provienen de los países en vías de desarrollo. Finalmente, estos países ofrecen cada vez más opciones a las empresas de los países industrializados para producir ahorrando costos, y mejorar así su

---

<sup>22</sup> Datos de la Oficina Federal de Estadísticas de la República Federal de Alemania: [www.destatis.de/download/d/aussh/rangfolge04.pdf](http://www.destatis.de/download/d/aussh/rangfolge04.pdf)

propia competitividad. ¿Por qué, pues, los países industrializados estarían interesados en mantener en la pobreza a algunos países en vías de desarrollo, privándose así de ganancias?

Si fuera correcta la afirmación de que los países industrializados son responsables de la pobreza de los países en vías de desarrollo, difícilmente se podría explicar que tantos países de Asia Oriental y Sudoriental hayan logrado en las últimas décadas un crecimiento tan espectacular, y que no fue impedido por los países industrializados de Europa y Norteamérica. Al contrario: aparte de las reformas internas, fueron precisamente las *inversiones extranjeras directas* de los países industrializados las que han contribuido considerablemente a aumentar el bienestar en Tailandia, Malasia y la República Popular de China. Muchos países del Tercer Mundo son *beneficiarios* y no *víctimas* de la riqueza de los países industrializados, no sólo por las mayores oportunidades para el comercio y las inversiones, sino también porque aprovechan las invenciones y experiencias de los países industrializados, sin tener que cubrir de nuevo los costos correspondientes.

Los *intereses particulares de ciertos grupos* de los Estados de la OECD plantean, sin duda, un problema especial. Quieren limitar la competencia, por ejemplo, mediante el proteccionismo comercial o hasta incluso abolirla, perjudicando no sólo a los países pobres. La tesis XIV se ocupará de esto con mayor detalle. Justamente, las áreas mejor protegidas, como el sector agrícola o, en el pasado, la industria textil, ya no constituyen desde hace tiempo las principales fuentes del bienestar en los países industrializados, sino que cada vez pierden más importancia. El proteccionismo está librando en estos casos un combate perdido de antemano. En algunos países industrializados sus días están contados.

Un argumento central de los liberales es que, por principio, todos los involucrados se benefician del libre comercio. Por eso, ya en 1758, David Hume había confesado que "yo rezo para que florezca el comercio de Alemania, España, Italia e incluso Francia, no sólo como ser humano, sino también como ciudadano inglés".<sup>23</sup>

---

23 Cfr. David Hume: *Über den Argwohn im Handel*, en la obra del mismo autor *Politische und ökonomische Essays*. Traducida por Susanne Fischer. Editada con una introducción de Udo Bernbach, Hamburg 1988, págs. 251-254, cita de la pág. 254 (La versión española, titulada *De*

## Tesis IV: Las élites locales son la única causa de la situación de los países en vías de desarrollo

Es ampliamente conocido y está demostrado con múltiples ejemplos, que una gran parte de los políticos de los países en vías de desarrollo ha fracasado. De hecho, en muchas partes del Tercer Mundo, las élites no son benefactoras, ni siquiera involuntariamente. Sólo en casos excepcionales les importa, en su propio interés, estimular la actividad económica de los ciudadanos de sus países y tratarla con cuidado. Pero ésta sería, según Mancur Olson, una de las condiciones previas del desarrollo económico.<sup>24</sup>

En la queja constante acerca del fracaso de los políticos de muchas partes del Tercer Mundo fulgura, por cierto, el deseo de una conducción estatal sabia, que oriente todas las cosas desde el punto de vista del "bien común" y de la "justicia social". Empero, las expectativas idealistas en cuanto al altruismo de los políticos y a las acciones de los llamados "sabios estadistas", ya deberían estar desmentidas desde hace tiempo. Los políticos necesitan una *delimitación claramente definida de su poder*, controles permanentes y estímulos para hacer lo correcto. Si han hecho lo correcto, es cuestión de las ciudadanas y los ciudadanos aprovechar las oportunidades y aumentar el bienestar. Cuanto menor sea la libertad de maniobra de los políticos, menos habrá que temer a los malos políticos.

Además, las acusaciones unilaterales contra los políticos del Tercer Mundo, cuyas acciones poco coinciden con las expectativas de los observadores del Primer Mundo, así como la indignación moral ligada a ellas, evitan un cuestionamiento sobre el *por qué* los políticos de algunos países en vías de desarrollo gobiernan tan mal. Al fin y al cabo, es muy difícil que la mayoría de los dirigentes de allí sean *por naturaleza* más malvados y codiciosos que sus colegas de otras partes.

Al buscar las razones del accionar político erróneo, infelizmente hay que volver a hablar de la ayuda para el desarrollo. Como ya se expuso en las tesis

---

*la rivalidad comercial*, se halla en las págs. 143-146 de la obra *Ensayos políticos*, publicada en Madrid, en 1987, con el estudio preliminar de Josep M. Colomer y la traducción de César Armando Gómez; la cita es de la pág. 146. N. del T.).

24 Cfr. Mancur Olson: *Power and Prosperity. Outgrowing Communist and Capitalist Dictatorships*, New York 2000.

I y II, ella brinda *estímulos equivocados*. Dado que la ayuda para el desarrollo les garantiza a los políticos un ingreso mínimo, independientemente de los logros de su propia gestión, tienen pocos motivos para movilizar los recursos locales. Además, la ayuda disminuye la dependencia de los políticos del Tercer Mundo de los *contribuyentes locales*.

Precisamente en los países en vías de desarrollo pobres, la mayor parte de los ingresos fiscales proviene de la ayuda para el desarrollo, de créditos de organizaciones internacionales, de ingresos aduaneros y del fomento y la venta de materias primas, así como de unos pocos productos agrícolas exportables. En cambio, los ciudadanos de los países en vías de desarrollo no contribuyen significativamente al financiamiento de los ingresos fiscales, ni como empresarios, ni como asalariados, ni como consumidores. En África, el porcentaje de los ingresos tributarios en el producto interno bruto (sin Nigeria ni Sudáfrica) es del 5,5%. En Alemania, en cambio, alcanzó el 21,8% en 2004.<sup>25</sup> Para América Latina, la Comisión Económica de la ONU (CEPAL) ha constatado que en 2003, el porcentaje de los impuestos directos en el producto interno bruto sólo alcanzó el 4,5%. En cambio, en la Unión Europea esa tasa fue del 16,5%.<sup>26</sup>

Para prevenir malentendidos: no se trata de cargar a los contribuyentes de los países en vías de desarrollo tasas impositivas lo más altas posibles. Desde hace tiempo en muchos países industrializados se pueden ver las consecuencias de leyes tributarias hostiles a la producción. De lo que se trata, más bien, es de *registrar* y de *obligar* realmente a quienes, debido a sus ingresos, estarían en condiciones de pagar impuestos.

---

25 Cfr. Kurt Pelda: *Wie Afrika durch Geld gelähmt wird. Der Schwarze Kontinent braucht nicht mehr, sondern weniger Hilfe*, en: Neue Zürcher Zeitung del 9/10 de julio de 2005. Lo que esto significa, se aclara al mirar los ingresos fiscales de Alemania: en 2004, no menos del 29,2% de ellos provino del impuesto al salario y del impuesto a la renta, 23,7% del impuesto al valor agregado, 9,4% del impuesto al petróleo y 6,2% del impuesto a la industria. En muchos países en vías de desarrollo, ninguna de estas fuentes tributarias juega un papel destacado en el financiamiento del presupuesto estatal. En cambio, las aduanas, muy importantes para el Tercer Mundo, pero hostiles al comercio, contribuyeron sólo con el 0,7% a los ingresos fiscales alemanes. Datos del Instituto de Economía Alemana: *Deutschland in Zahlen 2005*, Köln 2005, pág. 67.

26 Comisión Económica para América Latina y el Caribe: *Objetivos de Desarrollo del Milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile 2005, pág. 208.

Los contribuyentes locales, hoy en día, tienen poco peso en los países en vías de desarrollo. Los políticos apenas respetan a los habitantes de los países que gobiernan. A sus ojos, ellos sólo son *objetos de la distribución de dinero*, y no *sujetos de su adquisición*. Eso no obedece, en modo alguno, únicamente a la ayuda para el desarrollo, como es el caso, precisamente de América Latina, donde sólo pocos países siguen beneficiándose en gran medida de las transferencias desde los Estados de la OECD. Por eso, desde la perspectiva liberal, la creación de *sistemas impositivos* sólidos, eficientes, sencillos e innovadores<sup>27</sup>, es un elemento clave de la política para el desarrollo en los países pobres, más allá de sus aspectos financieros. Estos contribuyen a *fortalecer la democracia* porque alientan la participación ciudadana en la comunidad y aumentan el interés en controlar a los políticos.

La ayuda para el desarrollo favorece otras tendencias negativas, principalmente cuando juega un papel importante en el financiamiento del presupuesto estatal. Así, una carrera política se vuelve interesante cuando el poder político garantiza el acceso a los fondos para el desarrollo. La ayuda para el desarrollo conduce a una *politización de la vida*. Alienta a las personas a lanzarse a la política y a defender por todos los medios el poder conquistado, pues distribuir los recursos originados en otras partes cuesta menos que producirlos por sí mismo. El economista norteamericano Peter J. Boettke, ha señalado que el empresariado está siempre y en todas partes presente, por lo que es un rasgo humano omnipresente, pero que las personas con espíritu emprendedor dirigen su atención a aquellas áreas en las que esperan ganar más. Si en un país las *reglas del juego* vigentes prometen mayor ganancia a quienes acceden a los cargos públicos, las personas con talento empresarial entrarán en la política y en el servicio público.<sup>28</sup> Algo similar ocurre, naturalmente, con las organizaciones e instituciones activas en la ayuda para el desarrollo. También ellas atraen a las personas con capacidades

27 Pese a la distorsionada discusión en Alemania y otros países europeos en torno a la "flat tax", justamente esa forma de tributar tiene grandes ventajas para los países en vías de desarrollo. Ella brinda allí la posibilidad de obligar también a quienes poseen altos ingresos, de frenar la evasión impositiva y de contribuir así a la justicia. Por eso, no es casual que el "flat tax" halle internacionalmente cada vez más partidarios. Cif. Martin Chren: Unfair Competition? Slovakia's Tax Policy (Friedrich-Naumann-Stiftung Occasional Paper 21), Berlin 2006.

28 Peter J. Boettke: *Von der Unmöglichkeit, kein Unternehmer zu sein. Soziale Kooperation prägt den Prozess der wirtschaftlichen Entwicklung*, en: Neue Zürcher Zeitung del 31 de diciembre 2005/1 de enero de 2006.



empresariales en los países pobres. Así, la ayuda para el desarrollo impide que las personas con espíritu empresarial actúen en beneficio de todos, creando puestos de trabajo y bienestar.

No es correcto, por cierto, considerar a los ciudadanos de los países en vías de desarrollo sólo como *víctimas desvalidas de políticos desalmados*. En muchos de esos países se realizan, hoy en día, elecciones más o menos libres. Resultan electos, casi siempre, quienes ocupan cargos o las personas señaladas por ellos. Si bien esto puede ser el resultado de manipulaciones electorales y fraudes, de artimañas y amenazas, o a veces, hasta de la violencia, también lo es de que, pese a las fuertes quejas de los ciudadanos acerca de la corrupción y del abuso de autoridad de los respectivos políticos, sólo pocos electores se movilizan para cambiar la situación política. Muchos ciudadanos han aprendido a *convivir con el clientelismo*, la *venalidad de los políticos* y a beneficiarse de ello. Lo que les molesta no es la conducta errónea de los políticos que eligen, sino el hecho de que ellos saquen demasiado poco provecho de ello.

A la inversa, como a los ciudadanos de los países en vías de desarrollo apenas se les hace contribuir a la financiación del gasto público, es escaso su interés por un empleo económico y transparente del dinero público. Además, la ayuda para el desarrollo se ocupa de que los contribuyentes de los países industrializados brinden apoyo en caso de que la situación económica empeore, convirtiéndose así en un *taller de reparaciones* de los errores cometidos en los países en vías de desarrollo. Los ciudadanos de estos países no necesitan exponerse al riesgo de disgustos y represalias si con la boleta electoral piden cuentas a sus dirigentes. Se convierten en rehenes en manos de los políticos a cargo: cuanto peor sea el gobierno, cuanta más gente pase privaciones, más razones habrá para reclamar la ayuda para el desarrollo.

## **Tesis V: Los países en vías de desarrollo seguirán siendo pobres por mucho que se esfuercen**

En 2005, Jeffrey Sachs y el "United Nations Millennium Project" volvieron a popularizar la ya conocida tesis de que los países en vías de desarrollo,

independientemente de sus propios esfuerzos y sin que tengan la culpa, están condenados a la pobreza eterna. Emplearon el concepto de "trampa de la pobreza" ("poverty trap"): los países pobres en vías de desarrollo, aunque se esfuerzen mucho y hagan valerosas reformas, apenas podrán mejorar su posición. Sólo un aumento masivo de la ayuda para el desarrollo les permitirá, supuestamente, romper el círculo vicioso del subdesarrollo y la pobreza.<sup>29</sup>

Esa concepción fatalista no puede ser demostrada empíricamente, aparte de que despierta la sospecha de alentar pedidos para la "industria del desarrollo", la que, desde luego, se beneficiaría notablemente de un aumento masivo de la ayuda. En los últimos años, países como la República Popular de China, India, Malasia, Chile o Botsuana han hecho *grandes avances* en el aumento del bienestar y la eliminación de la pobreza. Según datos de las Naciones Unidas, entre 1990 y 2001, el porcentaje de pobres en la población mundial ha disminuido del 28% al 21%.<sup>30</sup>

En los últimos años, en una serie de países del Tercer Mundo han tenido lugar *reformas orientadas a la economía de mercado y la democracia*. Los resultados son dignos de verse: el Fondo Monetario Internacional (FMI) señala en sus informes sobre el desarrollo de la economía mundial, que incluso los países africanos subsaharianos crecieron en 2004, 2005 y 2006 alrededor del 5%. Considerando los desafíos, eso dista mucho de ser suficiente, pero constituye una clara mejora frente a los desolados años noventa. El FMI predice que en los próximos años, las perspectivas para el continente seguirán siendo tan favorables como no lo han sido desde hace tiempo. Entre las razones que avalan los datos positivos, el FMI menciona expresamente las reformas realizadas en muchos Estados africanos y dirigidas a una *apertura de economía de mercado*.<sup>31</sup> No obstante, muchos Estados africanos siguen ocupando los últimos lugares en libertad económica en el ranking mundial.<sup>32</sup> En África, las reformas están lejos de ser lo bastante amplias y profundas; sin embargo, ello no sugiere que haya una "trampa de la pobreza", sino, más

---

29 United Nations Millennium Project: *Investing in Development*, op. cit.

30 Website de las Naciones Unidas: <http://millenniumindicators.un.org/unsd/mi/mL-worldregn.asp>

31 Cfr. International Monetary Fund: *World Economic Outlook. Washington April 2005*, pág. 46. El informe aparece semestralmente con abundantes datos de actualidad.

32 Cfr. el "Index of Economic Freedom" ([www.heritage.org/research/features/index/downloads.cfm](http://www.heritage.org/research/features/index/downloads.cfm)), aparte del estudio *Economic Freedom of the World*, publicado anualmente, con datos actuales, con intervención de la Friedrich-Naumann-Stiftung.

bien, que se podría lograr un mayor crecimiento con una política fundada en una mayor libertad.

Cada año, los estudios comparativos internacionales demuestran, en forma contundente, la existencia de una estrecha relación causal entre la libertad, el crecimiento económico y la eliminación de la pobreza.<sup>33</sup> El hecho de que muchos países en vías de desarrollo sigan ocupando los últimos lugares en tales estudios no demuestra una "trampa de la pobreza", de la que supuestamente no se puede escapar, sino más bien que el proceso de reformas en los respectivos países está lejos de ser lo bastante amplio y profundo. Además, también en países industrializados y en aquellos que están por dejar de ser países en vías de desarrollo, hay cambios apuntando hacia una mayor economía de mercado. Si bien una serie de países en vías de desarrollo ha logrado mejoras en este campo, en la comparación internacional estos avances se reflejan muy poco, dado que otros países avanzan de igual forma. Sin embargo, en vista de los datos del FMI, arriba citados, eso no significa que todo siga igual. No sólo en Asia, sino también en África, muchos países hoy en día ilustran que quien apuesta a *reformas de economía de mercado* y se esfuerza por tener una "*buena gobernabilidad*" ("Good Governance") también cosecha éxitos.

Tras décadas de errores y malas administraciones políticas, en muchos lugares no se pueden esperar soluciones ideales ni un fácil aumento del bienestar. Pero no hay una justificación moral ni un fundamento empírico para desalentar los esfuerzos de los países en vías de desarrollo, que acaban de iniciar el difícil camino de las reformas, haciéndolos esperar la ayuda de afuera.

## **Tesis VI: Los países en vías de desarrollo son tan pobres que no se pueden ayudar a sí mismos**

La política para el desarrollo se basa en la suposición que los países del Tercer Mundo no pueden acumular o atraer el capital necesario para las inversiones. La ayuda para el desarrollo y los créditos internacionales deben

---

<sup>33</sup> Jameer Gwartnev/Robert Lawson/Erich Gartzke: *Economic Freedom of the World. Annual report 2005, Berlin 2005*, tablas 21 y sigtes.

llenar ese vacío. De hecho, el "United Nations Millennium Project" lamenta que la tasa de ahorro de África sólo sea del 11%, mientras que las de América Latina y Asia Oriental llegan al 20 y al 34%, respectivamente.<sup>34</sup> Los autores, por cierto, no preguntan *por qué* hay tales diferencias. Es obvio que apenas habrá quien pueda esperar seriamente una elevada tasa de ahorro, en vista de las condiciones generales existentes en África y en parte de América Latina. El problema principal que afrontan, no es la muy difundida pobreza, sino una equivocada política económica, así como la desprotección de los potenciales ahorradores e inversionistas frente a la arbitrariedad estatal, los funcionarios corruptos y los criminales. No hay estímulo para formar e invertir los ahorros. ¿Cómo se produjo el desarrollo en otros lugares si no fue porque también las personas de bajos ingresos pudieron acumular capitales de inversión? Históricamente, el ingreso es el *resultado* de las inversiones, no su *condición previa*. Como ya argumentaba Peter Bauer, teórico liberal del desarrollo, si las inversiones sólo fueran posibles mediante la ayuda financiera externa, la humanidad viviría aún en la Edad de Piedra, pues ella no necesitó de recursos de otros planetas para desarrollarse.<sup>35</sup>

Si no se quiere esperar ayuda de afuera, el desarrollo exige, antes que nada, la *movilización de los recursos locales*. No se trata sólo del dinero de los pocos ricos, sino también, justamente, de movilizar recursos de los estratos medios y de los muchos pobres. Al contrario de las imágenes sugeridas por los medios de comunicación, hay pobres que no suelen ser nada pobres. Los informes periodísticos sobre el Tercer Mundo se concentran en casos espectaculares de violencia, guerras, enfermedades y catástrofes naturales. Sus víctimas pueden ser, en efecto, casos que requieren asistencia durante un cierto tiempo, pero no representan el *estado normal de pobreza*.

Quien se ocupa de los barrios pobres y de los *slums* de las grandes ciudades del Tercer Mundo, e incluso, de los del medio rural, suele sorprenderse de cuántos recursos están disponibles para fines de todo tipo, pese a los reducidos ingresos. Esto vale tanto para el suministro y la venta de mercancías en el sector informal, como para la construcción de alojamientos y el

---

34 United Nations Millennium Project: Investing in Development, *op. cit.*, pág. 148.

35 Cfr. Peter Bauer: *From Subsistence to Exchange and Other Essays*, Princeton, New Jersey 2000, pág. 44.

apoyo a las iglesias, templos y mezquitas del lugar, pasando por el pago de matrículas escolares o de diversiones, como apuestas, concursos, alcohol, drogas o prostitución. Estas inversiones son posibles, porque los pobres de las comunidades que funcionan bien, a menudo logran unirse y sumar sus recursos.

Si quienes viven en los países industrializados entienden como *recursos humanos*, solamente al dinero y a los estudios formales, tienen una visión limitada y arrogante. Con ello automáticamente degradan a los pobres carentes de ambas cosas a objetos de compasión. En realidad, existe un verdadero cosmos de *capacidades* muy diferentes, que representan valiosos recursos para cada individuo. Entre ellas figuran, por ejemplo, los talentos, la inteligencia, la ambición, el esfuerzo, la paciencia, la autodisciplina o la familiaridad con los hábitos de vida de las personas del propio entorno. La pobreza no excluye a nadie de tales recursos inmateriales. Quien los sabe utilizar con inteligencia y cuidado, puede dejar atrás la pobreza, sin depender del dinero de otros o de sus estudios.

Para pobres y ricos rige lo mismo: ahorrar e invertir sólo vale la pena si las *condiciones marco* son las correctas, es decir, si la recuperación del capital invertido junto con los intereses, así como la conservación del resultado del esfuerzo, son muy probables. En opinión de Hernando de Soto, teórico del desarrollo, el fortalecimiento de los *derechos de propiedad de los pobres*, precisamente en el área rural, constituiría un aporte muy importante a la movilización del capital. Como los pobres no suelen ser los dueños de la tierra que cultivan o del terreno sobre el que edificaron sus chozas, no pueden utilizarlos como garantía para obtener créditos. Además, tampoco pueden desarrollar un sentido de responsabilidad frente a la propiedad. Como se sabe, uno es más cuidadoso y eficiente con las cosas propias que con las que pertenecen a otros o a la comunidad. Muchos pobres a quienes se les niegan los derechos de propiedad, no pueden planear a largo plazo, ni liberarse de la dependencia de otros.<sup>36</sup> La protección de la propiedad es

<sup>36</sup> Hernando de Soto: *The Mystery of Capital. Why Capitalism Triumphs in the West und Fails Everywhere Else*, New York 2000. Los trabajos de Hernando de Soto y sus colaboradores con respecto a la importancia de asegurar y ampliar los derechos de propiedad de los pobres constituyen, sin duda, el aporte más innovador de los últimos años a una forma liberal de lucha contra la pobreza. Cfr. también la página web [www.propertyrightsalliance.org](http://www.propertyrightsalliance.org), de la Property Rights Alliance, fundada en Washington, EE.UU.

una de las condiciones esenciales previas para la generación de *confianza* en el Estado, pero también en las acciones de los demás.<sup>37</sup> Por último, la propiedad crea también una porción de autonomía, y con ello la posibilidad de autodeterminación: los siervos sólo tienen pocas propiedades; los esclavos, ninguna. De todos modos, para los liberales, el concepto de propiedad no se refiere sólo a los bienes materiales, sino que incluye también, por ejemplo, la propiedad intelectual, la propiedad del propio cuerpo, del rendimiento laboral propio y de la voluntad propia.

La propiedad le brinda a las personas la oportunidad de liberarse de la dependencia y de ser minoría. Por eso, y no en último lugar, los políticos interesados en preservar su poder y los defensores del status quo, de todas las tendencias, intentan una y otra vez, excluir precisamente a los pobres de las ventajas de un orden social libre y abierto.<sup>38</sup>

Los *créditos pequeños y muy pequeños* son un recurso importante para fomentar la capitalización y facilitan las inversiones de los pobres. Pero en vista de la *orientación al exterior de gran parte de las élites* de los países en vías de desarrollo, el tema apenas es abordado por los políticos y los bancos locales. Tampoco los inversionistas comerciales extranjeros se interesan por los créditos muy pequeños. Así, los fondos de inversión sustentados por microcréditos reúnen mundialmente sólo unos 600 millones de dólares norteamericanos, pese a que el perfil riesgo-rentabilidad de la participación en microcréditos es absolutamente atractiva.<sup>39</sup> En consecuencia, los créditos

---

37 Paul Seabright: *The Company of Strangers. A Natural History of Economic Life*, Princeton und Oxford 2004, pág. 65. Según Seabright, la reciprocidad de los derechos de propiedad es imprescindible porque el actuar con los otros sólo es posible si se puede confiar en que también la propiedad de los otros está protegida.

38 Es significativo que el aumento de la propiedad y la protección de ella jueguen un papel en todo caso marginal en el discurso dominante sobre la política de desarrollo, pese a los considerables efectos positivos de la propiedad, justamente para los pobres. Dieter Nohlen (ed.): *Lexikon der Dritten Welt. Länder, Organisationen, Theorien, Begriffe, Personen*, Hamburg 2002 (nueva edición totalmente revisada) —uno de los clásicos de la literatura alemana sobre la política de desarrollo—, no menciona en sus 950 páginas la palabra "propiedad", ni dedica una sola línea a la obra de Hernando de Soto. En cambio, a las fracasadas teorías de la dependencia les dedica nueve columnas.

39 *Big Finance trifft auf Microfinance. Genfer Konferenz zur privaten Vergabe von Kleinstkrediten*, en: *Neue Zürcher Zeitung* del 11 de octubre de 2005. Aquí tendría la política para el desarrollo un provechoso campo de actividades. La realidad se ve distinta. En la conferencia de Ginebra se dijo, irónicamente, que una de las razones del escaso interés de los inversores en los fondos para los microcréditos, es que correría el rumor de que fondos "generarían ganancias a costa de la gente

pequeños y muy pequeños para las personas con espíritu empresarial del Tercer Mundo se alimentan, en gran medida, de la ayuda para el desarrollo. Aún está por verse si eso cambiará tras la concesión del Premio Nobel de la Paz, en el 2006, al bengalí Muhammed Yunus y al Grameen Bank, orientado a los microcréditos. Yunus logró fama mundial como "banquero de los pobres"; al igual que Hernando de Soto, él muestra cómo se puede superar la pobreza con los recursos de la economía de mercado.<sup>40</sup>

De todos modos, en la mayoría de los países, el mercado local de capitales es para los nacionales que no se cuentan entre los diez mil de arriba, que representan más bien una carga antes que una ayuda para financiar el desarrollo. Los condicionamientos y favores políticos, hoy conocidos como "créditos morosos", las tasas de interés prohibitivas y un exceso de burocracia impiden que comerciantes, artesanos e industriales accedan al mercado financiero. Por eso, las reformas de fondo en el sector financiero, sobre todo mediante su despolitización y el fortalecimiento de la competencia, deben ser un punto central de toda agenda liberal de reformas.

Por último, la dependencia de la ayuda para el desarrollo se puede reducir también mediante el empleo de capital privado extranjero. Como prestador de dinero entraría en consideración aquí, junto con las empresas y las instituciones financieras que operan internacionalmente, la migración, cada vez mayor, desde el Tercer Mundo hacia los países industrializados. Piénsese no sólo en el importante papel de los *chinos*, que radican en el extranjero, en el desarrollo de la República Popular de China, sino también en las transferencias regulares de los migrantes a su antigua patria. Ellas juegan un importante papel en muchos países en vías de desarrollo, desde México hasta las Filipinas, desde Zimbabue hasta Haití.

Para los inversionistas extranjeros vale lo mismo lo que ya se constató para los nacionales. Están dispuestos a emplear su capital en los países en vías de desarrollo sólo si pueden contar con ganancias adecuadas. Esto presupone una apertura y un cambio hacia la economía de mercado, al

---

pobre." Este es un ejemplo de cómo la "economía del corazón" y lo políticamente correcto impiden la economía de mercado, que favorece a los pobres.

40 Muhammed Yunus: *Banker to the Poor: Micro-Lending and the Battle Against World Poverty*, New York 1997.

igual que un mínimo de seguridad jurídica. Como ambos aún escasean en muchos países en vías de desarrollo, Singapur e Irlanda pudieron atraer juntos, en 2005, más inversiones extranjeras directas que los 48 Estados de África Subsahariana.<sup>41</sup>

La UNCTAD sospecha que, en el futuro cercano, la movilización de inversiones extranjeras para los países más pobres sólo tendrá un éxito limitado. Por regla general, las condiciones de los países ya más adelantados son mucho más atractivas para las empresas del Primer Mundo que las de los países que tienen el menor desarrollo.<sup>42</sup> Si eso es cierto, sería tanto más importante movilizar los recursos locales. Un objetivo de la política de desarrollo debe ser mejorar las condiciones marco requeridas para ello.

## **Tesis VII: El objetivo de la política de desarrollo es el desarrollo**

En verdad, esta tesis debería entenderse por sí sola. Sin embargo, la realidad se ve distinta. Los países que brindan ayuda para el desarrollo suelen tener unos motivos particulares y egoístas para su generosidad. Esos motivos no tienen que ver necesariamente con el desarrollo. Entre ellos figuran el manejo de sentimientos de culpa, orientado más a la satisfacción espiritual del donador que al bienestar del beneficiario, y el disimulo del propio desinterés en lo que representa la carga de ayudar a los países en desarrollo, la cual no suele agradecerse y que, por cierto, se impusieron a sí mismos. El objetivo principal de la ayuda para el desarrollo de la República Federal de Alemania en los años sesenta, consistía en impedir que los países del Tercer Mundo reconocieran a la República Democrática Alemana (RDA.). Más tarde, en la época de la reunificación, la política de desarrollo debía crear un clima internacional favorable a la unidad alemana.

---

41 United Nations Conference on Trade and Development: *World Investment Report 2006. FDI from Developing and Transition Economics. Implications for Development*, New York and Geneva 2006.

42 United Nations Conference on Trade and Development: *Economic Development in Africa. Rethinking the Role of Foreign Direct Investment*, New York and Geneva 2005. En este informe se vuelven a mencionar como solución la condonación de la deuda y la duplicación de la ayuda para el desarrollo de África (págs. 82-83).



Hasta finales de los años ochenta, la política de desarrollo estuvo marcada en todo el mundo por el conflicto este-oeste. Debía contribuir a impedir la emigración de países al área de influencia de la Unión Soviética. Tales motivaciones hicieron que los países en vías de desarrollo siguieran falsos caminos, desde el socialismo "africano", "asiático" o "árabe", y el aspirar a la autarquía, mediante acuerdos internacionales sobre materias primas, hasta la política de substitución de importaciones y la teología de la liberación, las "teorías de la dependencia" o todo tipo de modelos revolucionarios, sin que esos desvíos hallaran una resistencia significativa entre los prestadores de dinero. Hasta bien entrados los años ochenta, una idea generalizada, no sólo en lugares como Dar as Salam, Managua o Nueva Delhi, sino también en París, Bonn o Estocolmo, era la de que los experimentos socialistas y nacionalistas –casi siempre sin consultar a la población– constituían no sólo un derecho, sino directamente un deber de los regímenes del Tercer Mundo que se hacían llamar a sí mismos progresistas. Por cierto, la *veneración de héroes y modelos falsos* fue y no sólo es una cuestión de intelectuales descaminados, aunque entre ellos esté especialmente difundida. Durante mucho tiempo fue aprobada por amplios sectores de la política, la ciencia, la sociedad y, naturalmente, también por la "industria del desarrollo", hasta por la burguesía, pese a que ya desde hacía tiempo se había reconocido que el socialismo –en palabras de Hans Magnus Enzensberger– era "el estado superior del subdesarrollo".<sup>43</sup>

Por esa razón, los aportantes comparten la culpa del malestar en partes del Tercer Mundo. En tal sentido, no puede ser más que justo que también ellos participen en los gastos que represente el trabajo de reordenamiento.

Sin embargo, incluso en los últimos tiempos, se mencionan una y otra vez razones y objetivos de la política para el desarrollo que no están necesariamente orientados al desarrollo de los países más pobres. Entre ellos se cuenta la inexpugnable exigencia de que la ayuda para el desarrollo retorne en forma de pedidos a la economía nacional del país que la aporta. La política para el desarrollo debe impedir el flujo de emigrantes a Europa. Según las más nuevas variantes, debe minar el terreno al terrorismo y

---

43 Hans Magnus Enzensberger: *Das höchste Stadium der Unterentwicklung*, en: *Nomaden im Regal*, op. cit., págs. 163-182.

asegurar las ambiciones de ciertos países de ocupar un asiento en el Consejo de Seguridad Mundial.

Por tanto, quien acusa a la ayuda para el desarrollo de tener tan pocos resultados positivos que exhibir, debería agregar, por una cuestión de honestidad, que *el desarrollo no es siempre ni en todas partes el objetivo indiscutible de la política de desarrollo*.<sup>44</sup> Esta última, siempre refleja también la situación política interna de los países donadores, así como sus intereses económicos y de política de poder. Aunque esto no es reprochable por principio, los discursos y los documentos de situación sobre la política para el desarrollo no lo mencionan ni reflexionan sobre él.

Pero también quienes en los países industrializados son responsables, como parte de la "industria del desarrollo", de concebir y ejecutar la cooperación para el desarrollo pueden, cómo no, tener *motivos propios y egoístas*, más allá de la calidad de sus acciones y de sus objetivos, a menudo moralmente ambiciosos. El motivo más simple consiste en que las diversas instituciones, organizaciones y oficinas públicas quieren conservarse a sí mismas. Además, la mayoría quiere imponer sus respectivos intereses específicos, ya sean la lucha contra la pobreza, la formación política, la asistencia inmediata, la versión respectiva de la "justicia social" o la protección ambiental. Así, los países en vías de desarrollo se convierten fácilmente en el área de proyección de las propias convicciones. Partes de la "industria del desarrollo" tienen también intereses ideales, aparte de los materiales. Ambos no coinciden necesariamente con los intereses o los deseos de los países en vías de desarrollo ni de sus habitantes.

Aquí tampoco hay, desde la perspectiva liberal, reparos de fondo: la *multiplicidad* de los diferentes intereses y su representación en competencia con otros intereses forma una de las bases de la economía de mercado y de la democracia liberal. Sin ella sería inconcebible una sociedad civil. Sólo resulta problemático el hecho de que tales intereses particulares *casi nunca se*

---

44 Por cierto, sobre todo en los trabajos de la "industria del desarrollo", no siempre se puede saber bien si los que emplean argumentos de moda para fundamentar una mayor transferencia financiera realmente creen en lo que dicen. Con frecuencia, se tiene más bien la impresión de que se aprovechan los miedos de momento de la población para legitimar el propio trabajo y su financiamiento. De hecho, a los solicitantes duchos no les resulta difícil presentar prácticamente cualquier medida de política de desarrollo como un aporte a la "lucha contra el terrorismo".

*expresan abiertamente* para convertirse en tema de discusión. La cuestión se dificulta aún más, debido a que una gran parte de la "industria del desarrollo" percibe fondos estatales, que se emplean, en gran medida, con la exclusión del público, más allá, claro, de la edición de folletos de autopresentación. Para el contribuyente promedio de los países industrializados, en vista de los costos relativamente bajos de su aporte a la "industria del desarrollo", no vale la pena el esfuerzo de familiarizarse con temas de la política para el desarrollo. Para él, es *racional* saber poco de ella y dejar este campo a los expertos.<sup>45</sup> Empero, estos últimos suelen ser, al mismo tiempo, beneficiarios de la ayuda para el desarrollo. Comparten los objetivos de las instituciones encargadas de la repartición de los fondos y llevan a cabo sus dictámenes contratados y pagados por ellas. Ya Friedrich A. Hayek señaló que apenas se puede esperar de los expertos que vayan más allá de la crítica de algunos aspectos de la actividad gubernamental en las áreas políticas revisadas por ellos. Quien lo hace, no obstante, se toma rápidamente por un excéntrico que no debe ser tomado en serio, según Hayek.<sup>46</sup>

Por lo tanto, es poco probable que haya una amplia discusión pública, con resultados abiertos, sobre el empleo sensato o absurdo de fondos públicos en la política para el desarrollo.

## **Tesis VIII: La solidaridad con los países en vías de desarrollo consiste en distribuir dinero**

Quien, como muchas personas de los países en vías de desarrollo, es pobre y sufre privaciones, causa compasión y puede dar lugar a la *solidaridad* de las personas a las que les va mejor. El hecho de que el destino de los pobres no les sea indiferente a los acomodados revela sentido de responsabilidad y humanidad, dos atributos que para los liberales son, desde siempre, muy importantes. Pero el altruismo, la simpatía, la compasión y el sentido de responsabilidad frente al prójimo, son bienes escasos, que ni se generan ni se

---

<sup>45</sup> La tesis de la "ignorancia racional" de los electores es un componente central de la *Public Choice Theory*: Gordon Tullock/Arthur Seldon/Gordon L. Brady: *Government Failure. A Primer in Public Choice*, Washington 2002, págs. 35 y sigtes.

<sup>46</sup> Friedrich A. Hayek: *The Constitution of Liberty*, Chicago 1960 (Paperback edition 1978), pág.: 290/291.

desplazan a voluntad. Por eso, hay que manejarlos con mucho cuidado, pues de lo contrario, se genera cinismo ante las peticiones de ayuda e indiferencia ante los necesitados.

En términos generales, nada habla contra la solidaridad con aquellos a quienes les va peor que a uno mismo. Merece respeto la solidaridad bien entendida, que apunta a liberar a las personas de la dependencia y la tutela, y brega por una mayor libertad personal. Pero la solidaridad mal entendida, que refuerza la vida en dependencia y bajo tutela, y que limita los espacios de libertad, favorece los procesos erróneos. En efecto, no se ayuda a los demás cuando se les apoya y, al mismo tiempo, se les protege de los desafíos de la vida. Más bien se les estimula a seguir obrando mal.<sup>47</sup>

Quien realmente desea ayudar a las personas del Tercer Mundo a salir de las necesidades, la miseria y la falta de libertad, no les hace ningún bien con brindarles pura asistencia. Lo decisivo, más bien, es incidir en la modificación de las condiciones básicas que condenan a las personas a la falta de libertad y la pobreza. En cambio, quien desea hacer más llevadera la pobreza y sólo se lamenta de la miseria y el sufrimiento, en vez de eliminarlos, lo que hace, es atender los síntomas antes que las causas de la pobreza y el subdesarrollo. De esta manera, no hace más que estimular el que sigan con una actitud errónea.

Este es el problema básico de la "economía del corazón",<sup>48</sup> que siempre fue, al mismo tiempo, la mejor aliada y la peor enemiga de los países en vías de desarrollo. Como la mejor *aliada* del Tercer Mundo, la "economía del corazón" ha contribuido a que las transferencias financieras a los países en vías de desarrollo se mantengan desde hace décadas. Pero como su *peor enemiga*, la "economía del corazón" ha contribuido a que en muchos países en vías de desarrollo, los errores y extravíos continúen durante muchos años con ayuda financiera externa. Además, las imágenes de hambrunas, guerras civiles, catástrofes naturales, refugiados miserables o enfermos de

---

47 Es fundamental al respecto, por ejemplo, Erich Weede: *Mensch, Markt und Staat. Plädoyer für eine Wirtschaftsordnung für unvollkommene Menschen*, Stuttgart 2003.

48 He tomado la expresión "economía del corazón" de Horst Siebert: *Der Kobra-Effekt. Wie man Irrwege der Wirtschaftspolitik vermeidet*. Stuttgart und München 2002, pág. 243. Por cierto, Siebert usa la expresión en el contexto del debate socio-político alemán.

sida, en los países en vías de desarrollo, transportadas por los medios de comunicación para movilizar donaciones y compasión, pero también para satisfacer el sensacionalismo en las salas de estar de Europa y Norteamérica, fomentan ciertamente la predisposición privada y pública a hacer donaciones, mientras que, al mismo tiempo, tienen un efecto disuasorio sobre potenciales inversores y refuerzan la mentalidad de víctima de quienes reciben ayuda.

Al final, una *solidaridad mal entendida* con el Tercer Mundo, paradójicamente, puede contribuir a que las personas sigan siendo pobres, pese a los nobles motivos a menudo invocados. La *solidaridad mal entendida* percibe a las personas de los países en vías de desarrollo, en primer lugar, como necesitados y desamparados, así como objetos de la compasión propia. En el fondo, pese a todas las aseveraciones en contra, muchos benefactores están convencidos de que los pobres del Tercer Mundo son incapaces de ayudarse a sí mismos y de que deben ser rodeados solícitamente. Tampoco se oponen a que movimientos y organizaciones no gubernamentales se hagan cargo de las necesidades de los pobres del Tercer Mundo, de un modo tal que no lleva ni a un mayor bienestar ni a una mayor libertad. El "Movimiento de los Campesinos sin Tierra" (MST), del Brasil, propaga abiertamente, por ejemplo, su entusiasmo por el sistema en Cuba, en la vieja Unión Soviética o en la China de Mao Tse-Dong, pero, sin embargo, también recibe apoyo y aliento de muchos expertos en política para el desarrollo, debido a sus objetivos supuestamente nobles.<sup>49</sup> Esto no es casualidad, pues en la "economía del corazón", el *bienestar moral del donador* es por lo menos tan importante como la necesidad del receptor. Se trata de la satisfacción de sentimientos de compasión y de culpa, pero también del paternalismo y la arrogancia frente a personas necesitadas.

En cambio, el axioma liberal reza: quien desee ayudar a los países en vías de desarrollo, no necesita un corazón ardiente ni una billetera llena, sino un *entendimiento claro y un mínimo de conocimientos sobre cuestiones económicas*.

---

49 Cfr. Denis Lerrer Rosenfield: "A democracia ameaçada: o MST, o teológico-político e a liberdade". Rio de Janeiro, 2006.

## Tesis IX: Quien pregona la "lucha contra la pobreza" ayuda a los pobres

Nunca antes se ha hablado tanto de la lucha contra la pobreza como hoy. Una llamada a la palabra inglesa "poverty" en el buscador Google dio, un día cualquiera, 71 millones de entradas. También el término de "poverty reduction" llegó a unas impresionantes 14 millones de menciones.<sup>50</sup>

Entretanto, la lucha contra la pobreza es el tema central y el principal objetivo de prácticamente todas las oficinas estatales y no estatales que se ocupan de cuestiones de la política para el desarrollo. ¿Estamos, empero, realmente más cerca de reducir la pobreza en nuestro planeta gracias a los permanentes discursos sobre la lucha contra ella? Desde la perspectiva liberal, las dudas están más que justificadas.

Como ya se mencionó en la introducción, las Naciones Unidas fijaron en el año 2000, ocho "*Millenium Development Goals*" (MDGs). El primer objetivo reza que para 2015, el porcentaje de pobres en la población mundial debe haber bajado a la mitad en todo el mundo. Se considera "pobre" a quien dispone de menos de un dólar por día.<sup>51</sup> En el fondo no se trata de la pobreza, sino de la *extrema pobreza*. Aquel, a quien las dependencias públicas alemanas llaman "pobre", difícilmente integraría el grupo meta de los MDGs. En Alemania, el límite de pobreza está definido, una vez deducidos los impuestos y los gastos sociales, es de 938 euros mensuales per cápita (en el 2005), es decir, más de 30 euros por día. Por eso, al observar la lucha contra la pobreza, el estadista Walter Krämer constata que, quien dispone de más de 900 euros al mes, sería "un Creso en Calcuta, pero pobre en Hamburgo".<sup>52</sup>

Pero incluso si se ignoran tales distorsiones, que resultan del concepto absoluto de pobreza elegido por las Naciones Unidas, restan, en verdad, suficientes puntos en los cuales apoyar una crítica. Así, según la opinión común, una gran parte de la gente de los países que están menos desarrollados

---

50 [www.google.com](http://www.google.com). Fecha de la consulta: 9 de mayo de 2007.

51 [www.un.org/millenniumgoals/](http://www.un.org/millenniumgoals/)

52 Walter Krämer: *Vom trügerischen Glauben an die "harten Fakten". Die Statistik ist oft mehr ein Zerr- als ein Spiegelbild*, en: Neue Zürcher Zeitung del 24/25 de septiembre de 2005.

es considerada pobre. Sin embargo, en realidad, hay considerables diferencias económicas, sociales y mentales entre los agricultores substanciales de las regiones aisladas y sin caminos, que apenas están integrados en la economía monetaria, pero que, por lo general, pueden alimentarse a sí mismos y a sus familias; los mal pagados peones agrícolas que suelen gozar, al menos, de un mínimo de asistencia paternalista; los huérfanos del sida y los refugiados de guerras civiles, recién mudados a los barrios pobres de los suburbios de las grandes ciudades y que viven de la mendicidad y las limosnas; los habitantes de las ciudades que no tienen un puesto de trabajo fijo y dependen de trabajos ocasionales o las madres solteras que no reciben ayuda de los padres de sus hijos. Esos diferentes grupos y muchos otros, unidos sólo por poco más que sus escasos ingresos monetarios, son incluidos dentro del concepto habitual de pobreza y declarados, en conjunto, grupos meta de la ayuda para el desarrollo.

Pese a todas esas imprecisiones definitorias, la lucha contra la pobreza es, desde luego, tanto necesaria como conveniente. ¿Quién se opondría a que, en un futuro cercano, menos personas sean pobres? Desde hace más de dos siglos, el *liberalismo* muestra de modo impresionante cómo se libera a la gente de la pobreza, la tutela y la ignorancia.<sup>53</sup> Lo cuestionable no es el *objetivo* de acabar con la pobreza, sino la fijación del debate sobre política para el desarrollo en una cierta visión de la pobreza y algunas de las recetas presentadas para combatirla.

Se plantea primero la cuestión de si la ayuda para el desarrollo puede ser, realmente, un medio adecuado para alcanzar los ambiciosos objetivos formulados en las cumbres internacionales. Este cuestionamiento se justifica en vista de su *modesto monto*, considerando los objetivos y las necesidades. Así, en 2005, la ayuda para el desarrollo de los Estados de la OECD para Benín, llegó a 41,52 dólares norteamericanos *anuales* per cápita y para Guatemala a 20,01 dólares norteamericanos, pese a que ambos países figuran entre los pobres más endeudados (Heavily Indebted Poor Countries – HIPC), que gozan de una especial atención en la política para el desarrollo. En el caso de las Filipinas, que no pertenece a ese grupo, la ayuda fue, incluso, de sólo 6,75 dólares norteamericanos anuales per cápita. Aún si la ayuda

---

53 Cfr. Carlos Alberto Montaner: *La libertad y sus enemigos*. Buenos Aires 2005, págs. 165 y sigtes.

a los países pobres fuera realmente duplicada en los años venideros, cada ciudadano de Benín dispondría *para todo el año*, en promedio, de sólo 83,04 dólares norteamericanos de ayuda para el desarrollo. Si los éxitos en la lucha contra la pobreza estuvieran, de hecho, en relación con el volumen de los recursos aplicados, se plantearía automáticamente la cuestión de si semejantes montos, tan reducidos, bastan para combatir la pobreza o hasta para eliminarla.<sup>54</sup>

Es significativo que también los representantes de la lucha contra la pobreza admitan francamente que hasta 2015, los progresos en esa lucha tendrán lugar, sobre todo, en el este, el sudeste y el sur de Asia. Se trata, justamente, de los países en donde las *reformas de economía de mercado*, y no la ayuda para el desarrollo, han generado y siguen generando un alto crecimiento económico y con ello un creciente bienestar. Así, según datos del Banco Mundial, en Asia Oriental el porcentaje de pobres en la población bajó entre 1990 y 2003 del 30 al 12%; en Asia Meridional, del 41 al 31%. En cambio, en África, donde la ayuda para el desarrollo juega un papel destacado, sólo se registró un descenso, entre 1990 y 2003, del 45 al 44%; esto significa que, debido al simultáneo crecimiento demográfico, en 2003 hubo muchas más personas pobres que en 2000.<sup>55</sup>

Por eso, es ineludible que la mayor parte de los esfuerzos para terminar la pobreza deban realizarla *los mismos países afectados*. Ya por razones cuantitativas, la ayuda para el desarrollo no puede jugar más que un *papel secundario*. Sin embargo, en el debate internacional en torno al monto de la ayuda para el desarrollo siempre la impresión contraria prevalece.

De todos modos, para los liberales, la prioridad de sus políticas no consiste en combatir la pobreza. En el centro de sus propuestas está, más bien, el *aumento de la prosperidad*, para lo cual se necesita un *alto crecimiento económico*. Ciertamente, en su Declaración del Milenio, las Naciones Unidas mencionan ocho objetivos y 18 metas, desde la conservación del ambiente hasta la igualdad de derechos, pasando por la reducción de la mortalidad infantil. Empero, las palabras crecimiento y prosperidad no aparecen ni

---

54 Datos calculados por el autor sobre la base del OECD: <http://www.oecd.org/countrylist/>

55 Cfr. *Mehr Wachstum dank Exporten in Afrika. Keine nennenswerte Verringerung der Armutsquote*, en: Neue Zürcher Zeitung del 27 de mayo de 2004



en los objetivos ni en las metas. Es notorio que la exigencia de mayor prosperidad es un tabú para muchos de los que intervienen en el debate sobre política para el desarrollo, marcado por la "economía del corazón", por los ideales socialdemócratas de igualdad, por los apóstoles de la protección medioambiental y, muy en general, por el pesimismo, si no, incluso, la hostilidad frente a la economía de mercado. En cambio, es políticamente más correcto hablar de "la lucha contra la pobreza". Desde hace poco, expertos en política para el desarrollo y organizaciones internacionales hablan con gusto de un "crecimiento para los pobres" (pro-poor growth) hecho a medida, pues el crecimiento, supuestamente, beneficiaría sobre todo a los ricos, por lo general. Esta idea se funda no sólo en la suposición de que uno puede ajustar y configurar su crecimiento a discreción, sino que también contradice a investigaciones empíricas. En efecto, investigaciones del Banco Mundial, que abarcan largos periodos, han revelado que en el mundo, a grosso modo, con cada crecimiento económico del 1%, el ingreso de los pobres crece en igual porcentaje.<sup>56</sup>

Al observar con determinación, se nota que la insatisfacción con los efectos del crecimiento económico sobre la lucha contra la pobreza resulta a menudo no tanto de que los pobres no se beneficien bastante, sino de que *muchos rechazan las ganancias reales o supuestas de los ricos*. A algunos observadores les preocupa mucho que la desigualdad de ingresos y, por tanto, la desigualdad social, podrían aumentar en países con elevadas tasas de crecimiento. De hecho, en una economía de mercado será muy difícil impedir que las diversas zonas de un país, los grupos poblacionales y los individuos respondan a los nuevos desafíos con distinta rapidez y en distinta medida. Así, una investigación de la UNCTAD, por ejemplo, muestra que la India y China han seguido caminos muy diferentes para alentar el crecimiento económico. Ambos países registran éxitos impresionantes en la lucha contra la pobreza, pero se debaten con el hecho de que, justamente por los éxitos en el desarrollo, la pobreza continuada resulta por eso mismo más opresiva y no todos los grupos de la población participan por igual en el progreso.<sup>57</sup>

---

56 Cfr. Johan Norberg: *Globalisation and the Poor* (Friedrich-Naumann-Stiftung Occasional Paper 1). Potsdam 2004, pág. 6.

57 United Nations Conference on Trade and Development: *Trade and Development Report. 2005*, New York and Geneva 2005, págs. 30 y sigtes.

Empero, si en algunos países sólo hay una escasa reducción del número de pobres, pese al elevado crecimiento económico, eso se debe, normalmente, a *errores de origen interno, causados por la política*. Así, muchos gobiernos del Tercer Mundo descuidan, por ejemplo, la agricultura o ciertas regiones. Piénsese sólo en los controles de precios agrícolas –generalmente a costa de los productores–, usuales en muchos países, o en la poco estimulante situación de la propiedad en el campo. Los políticos perjudican a los miembros de algunos sectores de la población o protegen intereses establecidos. El aumento del ingreso favorece en mayor proporción a la población capitalina o a la élite.<sup>58</sup> La solución para tales desequilibrios sólo puede consistir en fortalecer la competencia y abolir regulaciones y prácticas hostiles al mercado, mas no en renunciar al crecimiento o en creer en un supuesto crecimiento diseñado en un laboratorio.

*Priorizar la lucha contra la pobreza o priorizar el crecimiento económico:* ésta no es una mera diferencia semántica. Una política orientada al crecimiento difiere de una política que apunta, prioritariamente, a eliminar la pobreza. Naturalmente, lo último puede incluir, desde la perspectiva liberal, medidas razonables, como la reforma del sistema escolar y la mejora de la situación sanitaria de la población. Según la experiencia, el concepto de la lucha contra la pobreza fácilmente puede brindar un *pretexto para medidas redistributivas y de limitación o abolición del mercado*. Una mal entendida lucha contra la pobreza apuesta a la transferencia social estatal, a más regulaciones y a más burocracia, pese a que eso, precisamente, hace la vida difícil a los pobres con espíritu empresarial y a los pequeños y microempresarios.<sup>59</sup>

En esa mal entendida "lucha contra la pobreza", el empresariado y la iniciativa privada son ciertamente tolerados como un mal necesario, pues incluso los estadistas apasionados no pueden seguir negando en el siglo XXI las ventajas de la economía de mercado. Con todo, los empresarios deben seguir defendiéndose por doquier contra el populismo, la envidia y la ignorancia. Con demasiada frecuencia, se sospecha indiscriminadamente de los empresarios y ellos son considerados obstáculos en el camino hacia

58 Cfr. El ejemplo de la India: *Anhaltendes rasantes Wachstum in Indien. Nur der Reformstau verdüstet das helle Konjunkturbild*, en: Neue Zürcher Zeitung del 4 de octubre de 2005.

59 Cfr. Ludwig von Mises: *Die Bürokratie*, Sankt Augustin.

una cierta concepción de la "justicia social". En una mal entendida forma de "lucha contra la pobreza", las intervenciones opuestas al mercado no son una lamentable manifestación colateral, sino, al contrario, *instrumentos irrenunciables de la acción estatal*. En cambio, una política liberal que apuesta al crecimiento exige, justamente, contener la intervención contraria al libre mercado y reducir tanto la burocracia como las ingerencias estatales.

También la experiencia de otros países insta a una gran prudencia frente a la lucha contra la pobreza planeada por el Estado. Cuando la República Popular de China se abrió a la economía de mercado a principios de los años ochenta, apostó, en primer lugar, al aumento de la prosperidad mediante altos índices de crecimiento económico. Algo similar ocurrió en muchos otros países. Cuando los príncipes europeos, en los pasados siglos, dieron mayor libertad a la iniciativa privada, no lo hicieron para ayudar a los pobres, sino para elevar sus ingresos, es decir, por interés personal. Por lo general, tampoco los empresarios son filántropos. Si fundan empresas y fábricas, no lo hacen, normalmente, para crear puestos de trabajo, sino para lograr ganancias, o sea, *por el vil metal*. Claro que el bienestar de quienes incrementan su propiedad, generado por la iniciativa privada y perseguido, en realidad, para el enriquecimiento individual, se revela muy pronto como el mejor medio para eliminar la pobreza, aunque ello resulte involuntario. Así, para la lucha contra la pobreza rige lo que John Stuart Mill escribió sobre la búsqueda de la felicidad: la vía más segura para no ser feliz consiste en afanarse constantemente a la propia felicidad, como si fuera el máximo objetivo. Según Mill, la felicidad es, más bien, de otros esfuerzos, por lo general involuntaria.<sup>60</sup>

Por último, los liberales tampoco comparten el análisis que sustenta el enfoque internacional de la lucha contra la pobreza. Desde la perspectiva liberal, el problema de la mayoría de los países en vías de desarrollo no es la pobreza, sino la *falta de libertad y la vida bajo tutela* de amplios sectores de la población. Éstas representan, en los países no asolados por guerras, guerras civiles o hambrunas, la *causa decisiva* de la pobreza. *La pobreza es el resultado de la falta de libertad y de la predominancia de la tutela estatal*.

---

60 Gerhard Schwarz: *Geld (allein) macht nicht glücklich – aber der Staat erst recht nicht*, en: Neue Zürcher Zeitung del 15/16 de abril de 2006.

Por eso, quien quiera eliminar la pobreza, debe eliminar estas dos causas de ella.

No se trata sólo de que, incluso, los países en vías de desarrollo que se llaman democráticos siguen estando lejos de una "democracia liberal", en la que se respeten los derechos de los ciudadanos. De la falta de libertad pueden ser responsables tanto los factores y las tradiciones culturales, como una política para el desarrollo mal entendida que, pese a todas las declaraciones en contra, degrada a los pobres a la condición de receptores de asistencia, los desmotiva y los incapacita, acentuando así la dependencia. Sobre todo, en la mayoría de los países del Tercer Mundo sigue faltando libertad, pese a algunas mejoras, en cuanto a la actividad económica, la adquisición y el uso de la propiedad.

Si bien la economía de mercado y el Estado de Derecho son ahora invocados en los discursos de políticos de los países en vías de desarrollo, la praxis resulta triste, por lo general. En casi todas partes dominan los intereses de los defensores del status quo de todos los matices: gobernantes y latifundistas, dirigentes sindicales y partidarios, militares y monopolistas, bandas criminales y contrabandistas, burócratas e intelectuales izquierdistas o nacionalistas: más allá de todo lo que pueda separar a esos grupos, si de lo que se trata es de proteger las propias ventajas de las justas pretensiones de los pobres, cada uno de los grupos privilegiados cree que es justo echar mano al proteccionismo y llamar al Estado. La competencia, los mercados abiertos y un Derecho igual para todos, evocable en cualquier momento, para los poderosos han sido siempre cosas del diablo, pues les abren a los pobres la posibilidad de salir por sí mismos de la miseria, sin depender del paternalismo y del asistencialismo de patronos autodesignados. Los defensores del status quo saben "que su derecho a disponer de las personas y su poder de impartirles órdenes se reducen con cada asunto que dejan a cargo del mercado. Por eso, para ellos, que haya más economía de mercado en el mundo, es un horror."<sup>61</sup>

Según un estudio de 2006 de la International Finance Corporation, filial del Banco Mundial, los diez países en los que es más difícil crear una firma

---

61 Roland Baader: *Das Kapital am Pranger. Ein Kompass durch den politischen Begriffsnebel*, Gräfining 2005, pág. 169.

están en el grupo de los países más pobres en el mundo. En Francia, a un empresario le tomó 8 días registrar una nueva firma, en Chile 27 días; en Nicaragua, en cambio, se requerían 39 días, en Nigéria 43 días y en Brasil no menos de 152 días. En promedio, un empresario canadiense debe gastar el 1% de su ingreso anual para registrar una firma; uno de Chile 10%, de Colombia 20%, de Honduras 61% y de Guinea 187%.<sup>62</sup> Así que, aparte de los que ya son ricos y poderosos, de todos modos, ¿quién fundaría en Brasil, Honduras o Guinea una firma legal? La vía al sector informal, con frecuencia inevitable, tiene, pues, su precio, como lo ha demostrado muy claramente Hernando de Soto. Si una empresa no tiene un status jurídico, si no recibe créditos de los bancos ni del Estado, ni pedidos de las agencias internacionales de desarrollo, está expuesta a los intentos de chantaje de burócratas y criminales y no puede realizar negocios, jurídicamente protegidos, con otros.<sup>63</sup> Desde luego, tampoco se pagan impuestos, no hace falta ocuparse de la ley social y se pueden ignorar las imposiciones con respecto al medio ambiente, las regulaciones sobre cuotas y las leyes contra la discriminación. Al final, como muestra una mirada a los países de África, Asia y América Latina, el precio total es demasiado alto, tanto para el individuo como para la sociedad y la economía nacional.

Para los liberales, el subdesarrollo no cae del cielo, sino que tiene causas creadas por los hombres. Tampoco es atribuible a que, supuestamente, en muchas partes ya hay demasiada economía de mercado, de modo que la pobreza sería un signo del fracaso del mercado. Lo que pasa en la mayoría de los países en vías de desarrollo *no es que fracasa el mercado, sino que los defensores del estado de la posesión, de todos los matices, niegan sistemáticamente a los pobres el acceso a la economía de mercado.* Un capítulo bien triste de la política para el desarrollo es que, con su permanente retórica contra la economía de mercado, la privatización, la desregulación y el fortalecimiento de la responsabilidad personal, una gran parte de la "industria del desarrollo" ayuda voluntaria o involuntariamente, a sabiendas o no, a los beneficiarios de las viejas estructuras de poder.

Es significativo que en el informe anual sobre la "Situación de la libertad

62 International Finance Corporation/The World Bank: *Doing Business 2007. How to Reform*, en: <http://www.doingbusiness.org/CustomQuery/ViewCustomReport.aspx>

63 Hernando de Soto: *The Mystery of Capital*, op. cit.

económica en el mundo", editado por la Fundación Friedrich-Naumann-Stiftung für die Freiheit y otras organizaciones, o también en el "Índice de la libertad", de la norteamericana Heritage Foundation, casi todos los países más pobres se hallen en los últimos y ultimísimos lugares.<sup>64</sup> África, justamente, ha sufrido durante décadas un "desastre de crecimiento" (William Easterly), lo que se torna comprensible a la luz de los datos descritos. Actualmente, el 36,7% de quienes trabajan en África lo hacen en la economía sumergida (Asia: 20%) y la participación de ésta en el producto social bruto africano es del 41,2%. Esto muestra los problemas que siguen teniendo los ciudadanos con las innumerables regulaciones oficiales y la extendida corrupción en el continente.<sup>65</sup>

Sin embargo, la economía sumergida revela también cuán ingeniosos son muchos pobres si de lo que se trata es de poner en marcha una "revolución capitalista desde abajo" contra los "gobernantes cleptócratas y sus burocracias".<sup>66</sup> En los barrios pobres de África, Asia y América Latina, jóvenes empresarios muestran desde hace tiempo que no quieren seguir esperando al Estado o a políticos benevolentes. Desde hace tiempo, los llamados tigres asiáticos han demostrado que no es un privilegio de los blancos salir de la pobreza, la miseria y la servidumbre. Por cierto, allí donde el espíritu empresarial debe desplegarse con plenitud, tienen que existir las *condiciones marco* necesarias.

Ya sea en Norteamérica, Sudamérica, África o Europa, la gente necesita *estímulos y oportunidades*. "*Estímulos*" significa que los pobres tengan la certeza de que el producto de su trabajo quedará, realmente, en sus bolsillos. Nadie debe quitarles lo que han producido y les pertenece. Además, ellos mismos deben poder decidir sobre el destino de su dinero. "*Oportunidades*"

---

64 En el 2006 *Index of Economic Freedom* de la Heritage Foundation, de entre los países calificados, 24 de los 31 más pobres están en los puestos 100 y siguientes. Sólo las islas de Cabo Verde (puesto 46) y Madagascar (puesto 52) se elevan, felizmente, sin llegar más allá de los puestos del medio. Aparte de esos Estados, sólo Uganda y Camboya caen en la categoría "mostly free", entre los países más pobres. Ver: [www.heritage.org/research/features/index/countries/cfm](http://www.heritage.org/research/features/index/countries/cfm)

65 Friedrich Schneider/Robert Klinglmair: *Public Policy and the Shadow Economy. The Impact of Taxation, Regulation and Welfare on Economic Activity and Labour: Lessons for South Africa*, Sandton/Johannesburg 2004.

66 Dirk Maxeiner/Michael Miersch: *Ist die Linke noch links? Der Abschied von Freiheit, Gleichheit und Brüderlichkeit*, Berlin 2005 (Friedrich-Naumann-Stiftung: Position Liberal), pág. 14.

significa que quien desee mejorar su situación en la vida realmente pueda y tenga la libertad de hacerlo bajo las condiciones políticas, económicas, sociales, jurídicas y culturales existentes. Como siempre, en amplias partes del mundo fallan los estímulos y las oportunidades.

Claro que no se trata de que todos los pobres puedan volverse empresarios si existen los estímulos y las oportunidades adecuados. No todas las personas son capaces de asumir responsabilidades, ni quieren hacerlo. Probablemente, siempre habrá personas que dependan de la ayuda de otros y, en última instancia, también de la del Estado. Pero entre los muchos que hoy aún son pobres en los países en vías de desarrollo, hay, con seguridad, bastantes personas que, bajo mejores condiciones, seguirían el camino de la autonomía y el riesgo, en vez de aferrarse a la penuria y la dependencia. Si se lograra activar ese potencial, también los pobres con poco o ningún talento empresarial, tendrían nuevas posibilidades de ocupación.

Al final, no se puede ignorar el simple hecho de que *la lucha contra la pobreza no funcionará sin economía de mercado, (ni) sin liberar más la actividad económica, ni sin ampliar y proteger los derechos de propiedad.*

## **Tesis X: La política para el desarrollo no debe afectar las identidades nacionales ni las culturas foráneas**

Sin lugar a duda el desarrollo también depende de factores culturales. Quien ignore los modelos de comportamiento, las mentalidades, los sistemas de valores o las tradiciones, tendrá con los proyectos de desarrollo tan poco éxito como un empresario que quiera vender mercaderías sin considerar las necesidades de su clientela. El éxito también requiere siempre conocer los mercados locales, las costumbres y los esquemas mentales del lugar.

Ya en 1945, Wilhelm Röpke advirtió contra la ilusión de una "total occidentalización" de la Tierra mediante "la expansión de una forma cultural, la occidental, convertida en dominante".<sup>67</sup> Pero a la inversa, Friedrich A. Hayek, con razón ha señalado que las mismas personas que quieren conservar su propia cultura con la mayor pureza posible, quieren acceder, al mismo

---

67 Wilhelm Röpke: *Internationale Ordnung - heute*, Bern und Stuttgart, 3. Auflage 1979, pág. 320.

tiempo, a los productos materiales de Occidente. Como suele ocurrir en la vida, también aquí habrá que ponderar bienes diversos.<sup>68</sup> Por eso hay que advertir contra el énfasis exagerado, que se ha vuelto una moda, en el respeto a las particularidades culturales y a las identidades nacionales, supuestamente necesitadas de protección.

Es evidente que una sensibilidad mal entendida no debe convertir en sacrosantos los elementos de las "culturas foráneas" que poco alientan el desarrollo, como la discriminación de las mujeres, fundamentada en la religión. Las manifestaciones culturales no deben ser simplemente aceptadas, de una manera sumisa, si sólo llevan a violar los derechos humanos, perpetúan la pobreza, niegan a grupos poblacionales enteros la posibilidad de una vida mejor o bloquean el combate contra las enfermedades. Para decirlo drásticamente: para los liberales, la superstición es un bien tan poco digno de ser protegido como la persecución a los homosexuales o el aborto de fetos femeninos. Algunas supuestas particularidades culturales son, en primer lugar, el resultado del atraso económico y social.<sup>69</sup>

La prudencia también es oportuna cuando los líderes políticos invocan los factores culturales o las identidades nacionales para fundamentar sus pretensiones de poder. Desde siempre, los dictadores y populistas son muy ingeniosos cuando hay que demostrar que la democracia liberal y la economía de mercado no sirven para *sus* súbditos. Lo que les interesa en realidad, es impedir que las estructuras de poder y los privilegios establecidos sean cuestionados.

El respeto hacia las culturas foráneas no debe llevar al *relativismo cultural*, a la indiferencia, que considera que todo es bueno y valioso por igual. Para muchos europeos y norteamericanos, el Tercer Mundo fue siempre

---

68 Friedrich A. Hayek: *The Constitution of Liberty*, op. cit., pág. 51 y sigtes.

69 Un ejemplo de ello es la cohesión familiar en los países en vías de desarrollo, presentada como supuestamente ejemplar, no sólo por los representantes de las diversas orientaciones religiosas, y comparada con la sedicente "individualización" en los países industrializados. En realidad, muchas veces esa cohesión familiar resulta, simplemente, de la falta o de la total insuficiencia de los sistemas de seguro social. Donde ni el Estado ni oferentes privados pueden ofrecer protección contra la vejez, la enfermedad y el desempleo, las redes familiares son, naturalmente, irrenunciables.



un área de proyección de los propios miedos y anhelos.<sup>70</sup> Pero el contacto con culturas foráneas no debería servir de vía de escape a la insatisfacción con la propia civilización y la propia vida. La cuestión no puede consistir en proteger a las personas de los países en vías de desarrollo del supuesto desarraigo y del mentado "cosmopolitismo" de Occidente. No es posible que en el sentido de la vieja tesis del "buen salvaje", se les niegue lo que para las personas de los países industrializados es natural, sobre todo el derecho a la autodeterminación de la vida en libertad<sup>71</sup> o el derecho a buscar individualmente la felicidad y la alegría de vivir.<sup>72</sup> El contacto con las culturas foráneas es enriquecedor para los liberales, si es motivo para discutir, comparar y aprender mutuamente. Esto exige estar predispuesto también al debate crítico. A su vez, presupone una clara posición propia y criterios claros de valoración, y no una comprensión amistosa hacia lo que sea.<sup>73</sup>

Los defensores de las idiosincrasias nacionales supuestamente necesitadas de protección, pierden de vista, además, que las culturas e identidades son capaces de transformarse y aprender cómo reaccionar ante los cambios. Justamente en el mundo globalizado, eso es inevitable. Desde hace tiempo, prácticamente todas las culturas han adoptado elementos de otras culturas; por eso, hasta cierto grado son *sintéticas*,<sup>74</sup> en el mejor sentido de la palabra. Con frecuencia, mucho de lo que se tiene por un componente esencial de una cultura o por una característica distintiva de una nación ha surgido tarde y, además, sólo bajo la influencia del intercambio con otras culturas. Esto vale, por ejemplo, para la muy mentada cultura de la India de tomar el té, cuya supuesta suplantación por las bebidas suaves comerciales lamentan hoy los adversarios de la globalización. Sin embargo, desde el punto de vista histórico, el té no es una bebida especialmente hindú, sino que la planta fue cultivada en la India en gran escala recién desde el siglo XIX, por iniciativa

---

70 Cfr. el agudo análisis de tales proyecciones en Sven Lindquist: *Durch das Herz der Finsternis, op. cit. oder Edward W. Said: Orientalism. Western Conceptions of the Orient*, London 1995 (Reedición de la primera publicación de 1978).

71 Cfr. Ian Buruma: *Falsche Helden. Über die fortgesetzte Verführbarkeit von Intellektuellen durch die autoritäre Macht*, en: *Neue Zürcher Zeitung* del 8 de junio de 2006.

72 Cfr. Gehard Schulze: *Hedonismus. Zur sündigen Modernität des Westens*, Zürich 2005 (Publicación de la Fundación Vontobel).

73 Básico al respecto, Amartya Sen: *Identity and Violence. The Illusion of Destiny*, New York 2006.

74 Cfr. Tyler Cowan: *Weltmarkt der Kulturen. Gewinn und Verlust durch Globalisierung*, Hamburg 2004.

de los administradores coloniales británicos, *para financiar* su comercio con China y satisfacer la propia demanda.<sup>75</sup>

Además, las culturas y las identidades nacionales tienen facetas muy distintas y revelan más de una contradicción, lo cual crea un espacio libre para la interpretación. Las culturas y las naciones pueden evocarse para *objetivos y propósitos diversos*, porque incluyen múltiples modelos de conducta, mentalidades, valores y tradiciones, a veces contradictorios entre sí. Así, hace unos cien años, el sociólogo alemán Max Weber vio en el confucianismo una de las causas de la decadencia de China y otros Estados asiáticos. Hoy, en cambio, los "valores asiáticos", incluido el confucianismo, se mencionan como un elemento esencial del auge económico del este y del sur de Asia; incluso, algunos observadores les recomiendan a otros países su imitación.<sup>76</sup>

En este contexto se plantea también el tema de *exportar o importar ciertos modelos*. A los aportantes se les suele reprochar que quieran imponer a los países en vías de desarrollo sus experiencias y los sistemas políticos, económicos y sociales surgidos en sus países. A los liberales, empero, no les interesa transferir "modelos". Es que, ¿cuáles serían ellos? Sólo se necesita comparar el Derecho Electoral o los sistemas tributarios de los EE.UU., Alemania, Nueva Zelanda o Suiza para ver que las democracias liberales y las economías de mercado pueden adoptar modelos muy diferentes y que ellas ofrecen una amplia escala de posibles diseños. Sin variedad ni alternativas, la competencia sería tanto menos posible como la posibilidad de aprender unos de otros y descubrir algo nuevo. Ya por eso, los liberales se oponen al burdo elogio y a la copia de modelos. Las "mejores prácticas" o "políticas exitosas" pueden ser útiles, pero siempre deben servir nada más que para estimular. Copiarlas a ciegas no es sólo un signo de pereza intelectual, sino muchas veces la garantía para fracasar en la práctica.

Lo decisivo es, más bien, preservar ciertos *elementos y principios fundamentales*. En la democracia liberal, ellos son, por ejemplo, el

---

75 Tom G. Palmer: *Globalización y Cultura: Homogenidad, Diversidad, Identidad, Libertad* (Friedrich-Naumann-Stiftung, Occasional Paper 2), México 2004.

76 Cfr. Eun-Jeung Lee: *Vom „konfuzianischen Idealstaat“ zum „konfuzianischen Kapitalismus“*. *Zum Wandel des westlichen Konfuzianismus*, Tokyo 2004.

sometimiento de la política al Derecho y la ley, la vigencia de los derechos humanos, la división de poderes, una jurisdicción independiente, la protección a las minorías, la subsidiariedad y la garantía de un espacio libre de la política, que cada ciudadano pueda configurar individualmente. En el ámbito económico, son indispensables la protección a la propiedad, la competencia, la estabilidad monetaria, el acceso del ciudadano a tribunales independientes y el derecho a la libre actividad económica. Qué tanto esos principios e instituciones son respetados en el lugar, se puede dejar en manos de quienes conocen, por propia experiencia, las situaciones respectivas.<sup>77</sup>

## **Tesis XI: Los países en vías de desarrollo sufren bajo la globalización**

Según una opinión muy difundida, los países en vías de desarrollo sufren desde hace décadas o, incluso, desde hace siglos. Y según esta opinión siempre son las estructuras y las tendencias impuestas desde afuera las que obstaculizan el desarrollo de los países del Tercer Mundo: primero, el colonialismo y el imperialismo; luego, el conflicto este-oeste, seguido del "neoliberalismo", y ahora, supuestamente, la globalización. Para muchos, la consecuencia de tal abstrusa equiparación reza, pues, que uno o se aísla contra tales influjos externos tanto como sea posible, los canaliza o estrangula mediante intervenciones estatales, o uno exige una indemnización material de los países industrializados para las víctimas reales o supuestas de tales desarrollos. Por lo general, se aboga por una combinación de las tres variantes (proteccionismo, regulación, compensación).

Mientras que, como liberal, uno puede entender muy bien las quejas con respecto al colonialismo y el imperialismo (si bien no siempre las consecuencias que se extraen de ellas), la actual crítica a la globalización es realmente absurda. En el fondo, la globalización no significa otra cosa que "más economía de mercado en el mundo".<sup>78</sup> Economía del mercado

<sup>77</sup> Cfr., por ej., Ernst Dürr: *Die Übertragbarkeit der Sozialen Marktwirtschaft auf Lateinamerika*, en: Rolf H. Hasse/Josef Molsberger/Christian Watrin: *Ordnung in Freiheit*. Stuttgart, Jena, New York 1994, págs. 371-388.

<sup>78</sup> Roland Baader: *Das Kapital am Pranger*, op. cit., pág. 164. Baader advierte contra las conclusiones erróneas. En vista de las persistentes e innumerables intervenciones estatales, tanto a nivel nacional como internacional, la globalización no significa el dominio mundial de la economía de mercado.

significa, por ejemplo, según las palabras gráficas de Joseph Schumpeter que las medias de seda ya no sean producidas para las reinas y otros ricos, sino también para obreras como "remuneración por la continua disminución del esfuerzo laboral".<sup>79</sup>

La globalización se acelera hoy mediante la difusión de nuevas tecnologías y la intensa comunicación entre culturas e individuos, más allá de las fronteras estatales. Por eso, el economista mexicano Arturo Damm define la globalización como "un proceso de reducción y eliminación de las barreras que arbitrariamente, los gobiernos han impuesto a las relaciones entre personas de distinta nacionalidad."<sup>80</sup> Para disgusto de muchos políticos, esto significa una pérdida de importancia del Estado nacional porque cada vez más empresas y cada vez más ciudadanos se someten a la competencia global. Esto no respeta las fronteras nacionales, los tabúes nacionales ni las "vacas sagradas nacionales", cuestionando así, para disgusto de los socialistas y los nacionalistas, la llamada "primacía de la política".<sup>81</sup>

Según se dice, el Tercer Mundo interviene en esa competencia bajo condiciones supuestamente desiguales, como la parte más débil de la humanidad, siendo marginado por los poderosos países industrializados.<sup>82</sup> Esta crítica no advierte que, en verdad, también en los países industrializados, o sea, los supuestamente fuertes, se critica bastante la globalización. Aquí se lanza, precisamente, la acusación inversa de que la mano de obra barata de los países en vías de desarrollo quita el trabajo remunerado a los onerosos empleados de los países industrializados, de modo que estos últimos serían

---

Hasta nuevo aviso, de lo que se trata es sólo de *más* economía de mercado en el marco de las "formas mixtas contaminadas por el Estado" (Roland Baader) y no de una auténtica economía de mercado. Esto deben ponerlo en claro los liberales, una y otra vez, en la confrontación con los adversarios de la globalización que, como se sabe, hacen como si el puro capitalismo ya reinara en todo el mundo.

79 Joseph A. Schumpeter: *Kapitalismus, Sozialismus und Demokratie*, Bern 1950, pág. 113.

80 Arturo Damm: ¿Cómo vencer los obstáculos hacia un mundo globalizado, sin fronteras? El argumento moral a favor de la globalización (Publicación de la Friedrich-Naumann-Stiftung), México 2007, pág. 11.

81 Cfr. sobre la globalización desde la perspectiva liberal, es básico Jagdish Bhagwati: *In Defence of Globalization*, Oxford 2004; Johan Norberg: *Das Kapitalistische Manifest. Warum allein die globalisierte Marktwirtschaft den Wohlstand der Menschen sichert*, Frankfurt 2003 y Martin Wolf: *Why Globalisation Works*, New Haven and London 2004.

82 Cfr., por ej., Attac Deutschland (ed.): *Alles über Attac*. Frankfurt 2004.

los perdedores.<sup>83</sup> En realidad, la globalización contribuye a que todos puedan ver que las estructuras no rentables, establecidas por los favores políticos y la arbitrariedad política, son cuestionables. Por eso, la globalización es como un *detector de mentiras* que evidencia, sin piedad, los errores de los políticos, de los grupos de interés y de los electores que los sostienen. Es obvio que eso no les gusta a muchos políticos. También es comprensible que los sectores económicos del Primer Mundo que hasta ahora fueron mimados y protegidos por la competencia, y los empleados muestren, igualmente, poco entusiasmo por la apertura de los mercados. ¿Pero qué tienen que ver con eso los muy mentados pobres del Tercer Mundo? Al contrario, precisamente en el Tercer Mundo, los grupos hasta ahora desfavorecidos se benefician sobre todo de la globalización, como lo ha demostrado Jo Kwong, tomando como ejemplo a las mujeres.<sup>84</sup>

Los críticos de la globalización ignoran que el surgimiento de un mercado global ha significado para muchos antiguos países en vías de desarrollo salir *de la escasez y la miseria*, sobre todo, pero no sólo, en el sudeste y en el este de Asia. Es muy difícil que alguien pueda afirmar seriamente que países como México, Turquía, India o China sufren a raíz de la globalización. Desde hace algún tiempo, la economía mundial y, todavía más, el comercio internacional crecen y con ellos también crece la demanda de materias primas y productos agrícolas, muchos de los cuales provienen de los países en vías de desarrollo. Además, ya desde los años noventa, el volumen de las *inversiones privadas extranjeras directas* que fluyen al Tercer Mundo es mucho mayor que toda la ayuda para el desarrollo. Así, en 2005, según datos de la UNCTAD, los países en vías de desarrollo recibieron inversiones extranjeras directas por un valor de 334 mil millones de dólares norteamericanos, el triple de la ayuda pública para el desarrollo en el mismo año.<sup>85</sup>

Al mismo tiempo, los países en vías de desarrollo se benefician de que cada vez más empresas de los países industrializados *trasladen* ("outsourcing") su

83 Cfr. Daniel Drezner: *The Outsourcing Bogyman*, in: Foreign Affairs, Vol. 83, No. 3, May/June 2004, págs. 22-34.

84 Jo Kwong: *Globalización: ¿Amenaza u Oportunidad para las Mujeres en los Países en Desarrollo?* (Friedrich-Naumann-Stiftung: Occasional Paper 5), México 2006.

85 Cfr. United Nations Conference on Trade and Development: *World Investment Report 2006, op.cit.* Con todo, incluso los 50 países menos desarrollados, pudieron registrar inversiones extranjeras directas por un volumen de 9,7 mil millones de dólares.

producción total o parcialmente a lugares más baratos del Tercer Mundo, por razones de competitividad, pero también por el creciente número de clientes en los países en vías de desarrollo. Por eso, Erich Weede habla de las "ventajas potenciales del atraso": Los países en vías de desarrollo no deben reinventar los productos y procedimientos ya existentes y acreditados ni necesitan volver a pagar los costos y cometer errores ligados a ellos. Así, los imitadores pueden crecer con mayor rapidez que los pioneros.<sup>86</sup>

Por último, la globalización lleva a un mercado mundial de los medios de comunicación. Sin el *reporte de los medios* en todo el mundo, hubiera sido inconcebible la enorme predisposición a ayudar a las víctimas de la catástrofe del tsunami al terminar el año 2004, en Indonesia, Sri Lanka y otros países. En 2005, quienes abogan por ayudar más a África se sirvieron con habilidad de los medios de comunicación para hacer propaganda en pro de un aumento del apoyo mediante conciertos de pop difundidos mundialmente. Los grupos indígenas de América Latina se hacen oír con la ayuda de medios de comunicación internacionales, lo mismo que el gobierno tibetano en el exilio o la oposición de Uzbekistán. También se debe a la globalización el hecho de que las violaciones a los derechos humanos en la región sudanesa de Darfur hayan despertado en los últimos años la atención mundial. Los hallazgos de petróleo en Sudán no son el motivo, como opinan muchos pesimistas, de que apenas se haga algo contra las violaciones de los derechos humanos allí cometidas. Al contrario, justamente *porque* Sudán se ha convertido en un relevante exportador de petróleo, los hechos de su política interna hallan hoy en día mucho más atención que en el pasado. También en tal sentido, los países en vías de desarrollo y sus habitantes son, *más bien, beneficiarios antes que víctimas de la globalización*.

Naturalmente, eso no significa que todos los países se beneficien por igual de la globalización. Les cuesta generar confianza y beneficiarse de la globalización a países que, como Zimbabue, Myanmar, algunos países árabes o algunos andinos de América Latina, aparecen en los titulares del mundo sobre todo con informaciones y noticias negativas, violaciones de los derechos humanos, fracasos estatales, disturbios políticos o una desolada política económica. Pero, ¿quién debería lamentarlo? Y a las personas de

---

86 Erich Weede: *Mensch, Markt und Staat*, op. cit., pág. 120.

esos países, ¿les iría mejor sin la globalización?

Desde la perspectiva liberal, son pocos los países que plantean un auténtico desafío: son algunos países de África, el Caribe y Oceanía, subdesarrollados, por lo general pobres en materias primas y de escasa población, que hasta ahora han participado demasiado poco en el crecimiento mundial.<sup>87</sup> En los países donantes se intenta ayudar a esos países con la reforma del comercio mundial, el aumento de la ayuda para el desarrollo y la condonación de la deuda. Este trabajo muestra por qué esos criterios difícilmente pueden ser una solución; sólo pueden ser un paliativo, en el mejor de los casos. Justamente los países más pobres que carecen de materias primas necesitan mucha libertad económica si realmente quieren salir de su pobreza. En esos Estados, lo que se requiere, más bien, son reformas hacia la economía de mercado, el Estado de Derecho y una "buena gobernabilidad". Esta es su única oportunidad para que allí puedan convertirse en inversionistas tanto los nacionales como los extranjeros. De lo contrario, dependerán siempre de la ayuda extranjera y serán un juguete de otros Estados.

Pero la globalización significa también más *comercio internacional*. Hace algún tiempo, el ministro de finanzas sudafricano Trevor Manuel señaló que África podría aumentar sus ingresos en 70 mil millones de dólares norteamericanos si pudiera aumentar en nada más que el 1% su participación en el comercio mundial, que actualmente es de sólo 2%.<sup>88</sup> Para comparar: en 2003, la ayuda pública para el desarrollo llegó en todo el mundo a sólo 68,5 mil millones de dólares norteamericanos. Por tanto, el futuro de los países en vías de desarrollo está en la *propia producción y en el comercio con los propios productos* y no en la ayuda para el desarrollo, incluso si ella aumentara. La globalización sirve para eso.

Para que quede claro: el problema de los países más pobres *no* es un exceso de globalización. El problema es, más bien, que algunos países aún participan *demasiado poco* en ella. Peter Bauer señala que, en la historia

87 En 2005, la UNCTAD cifró el monto de todas las inversiones extranjeras en los 48 estados de África Subsahariana, que tiene más de 700 millones de habitantes, en 254 mil millones de dólares norteamericanos. Sólo en la ciudad-estado de Singapur, llegó a 187 mil millones. Cfr. United Nations Conference on Trade and Development: *World Investment Report 2006, op.cit.*

88 Manuel says, *obsene' wealth gap is growing*, en: The Citizen (Johannesburgo, Sudáfrica) del 17 de enero de 2005.

de la humanidad, los países, ciudades y regiones ricos eran siempre los que realizaban el intercambio más intenso de mercaderías y conocimientos con otras partes de la Tierra.<sup>89</sup> Por cierto, tales lugares y regiones eran también siempre los más productivos culturalmente. Las oportunidades vitales para las personas de los países pobres no las crea un fin de la globalización, provocado por la vía que sea, sino, precisamente, su integración en la economía mundial, su participación en el intercambio de mercaderías y conocimientos y la apertura al libre tránsito de personas, capital, trabajo y bienes.

## Tesis XII: La democratización del Tercer Mundo lleva al desarrollo

Sobre la *relación entre la democracia y el desarrollo* hay diferentes opiniones. Los conocidos politólogos norteamericanos Seymour Martín Lipset y Samuel Huntington<sup>90</sup> sostienen que los países pueden tener una democracia estable sólo si disponen de una clase media ciudadana fuerte y consciente de sí misma. Para ellos, pues, el desarrollo económico precede a la democracia. En cambio, otros autores llegaron a la conclusión, fundada en datos empíricos, de que la condición previa para el desarrollo es una forma de gobierno democrática.<sup>91</sup> Como sea que se le evalúe, esta discusión seguirá siendo teórica. En las últimas décadas, muchos países del Tercer Mundo han tenido un proceso de democratización. Nadie querrá seriamente que países como Indonesia, Perú o Nigeria vuelvan a la dictadura porque, supuestamente, así lograrían tasas más altas de crecimiento. Desde hace tiempo, la democracia se ha vuelto también en el Tercer Mundo un valor en sí, independientemente de su efecto desde el punto de vista del desarrollo y es bueno que así sea.<sup>92</sup>

Tras la ola de democratización de las últimas dos décadas, el debate

---

89 *Conversation with Peter Bauer*, en: *A Tribute to Peter Bauer*, The Institute of Economic Affairs (Occasional Paper 128), London 2002, págs. 20-51, cita de la pág. 31.

90 Seymour Martin Lipset: *Political Man: The Social Bases of Politics*, Baltimore 1981 (5ª edición Auflage); Samuel Huntington: *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman 1993.

91 Joseph T. Siegle/Michael M. Weinstein/ Morton Halperin: *Why Democracies Excel*, en: *Foreign Affairs* September/October 2004, págs. 57-71.

92 Cfr. Stefan Melnik: *Freedom, Prosperity and the Struggle for Democracy. Introductory Texts* (Friedrich-Naumann-Stiftung: Ideas on Liberty 2), Potsdam 2004.



de la política para el desarrollo gira hoy no sólo en torno a la alternativa "democracia o dictadura". En el centro se halla también el concepto del "buen gobierno" (Good Governance), es decir, la cuestión de cómo manejan el poder los responsables. Como indicadores de un "buen gobierno" se usan tanto criterios políticos, como la defensa de los derechos humanos y la participación política de los ciudadanos, como criterios económicos, por ejemplo, la creación de una administración eficaz y efectiva, el combate a la corrupción y la preservación de la estabilidad macroeconómica.<sup>93</sup> Más que la existencia de una democracia formal, el "buen gobierno" es considerado la base del desarrollo económico y social. Se le percibe como la condición previa para que la ayuda para el desarrollo sea utilizada razonablemente.

Sin embargo, para los liberales no basta que una administración trabaje con eficiencia o que la corrupción sea combatida. En última instancia, lo que importa es qué logran, en realidad, los respectivos políticos y la administración con su poder e influencia y, sobre todo, en qué medida se limitan a sí mismos al ejercer el poder y dejan espacios de libertad a los ciudadanos. Por eso, también el concepto del "buen gobierno" puede inducir a errores.

La vigencia de un Estado de Derecho, por ejemplo, es un elemento esencial de una "buena gestión gubernativa". En este punto hay unanimidad en el debate sobre la política para el desarrollo. Pero para los liberales, en el concepto de "Estado de Derecho" lo que está en primer plano es el *Derecho* y no el *Estado*. En palabras del liberal suizo Robert Nef, también "los peores programas se pueden exponer con las formas del Derecho y también un Estado intervencionista, no liberal, puede ajustarse rigurosamente a los procedimientos del Estado de Derecho".<sup>94</sup> La antigua Prusia, la Singapur de hoy o Suecia en el apogeo del Estado Benefactor, pueden valer más o menos como Estados de Derecho, pero no fueron ejemplos de sociedades liberales.

---

93 Cfr. el intento de definición del Banco Mundial [www.worldbank.org/wbi/Governance](http://www.worldbank.org/wbi/Governance), así como Bertelmann-Stiftung: *Bertelmann Transformation Index 2006. Politische Gestaltung im internationalen Vergleich*, Gütersloh 2005

94 Robert Nef: *Rule of law – unverzichtbar, aber überschätzt*, artículo del 11 de noviembre de 2004, reproducido en la página web del Instituto Liberal de Suiza [www.libinst.ch](http://www.libinst.ch)

Para los liberales, el "Estado de Derecho" no significa un entramado, lo más denso posible, de regulaciones y prescripciones, en el que los microempresarios están condenados al fracaso desde un principio. De lo que se trata más bien, es de crear la menor cantidad posible de reglas, pero claras y abarcables a primera vista, y aplicarlas luego a todos por igual. El Derecho debe servir a la libertad personal del ciudadano; no debe coartar su libertad ni oprimirla. Para los liberales, el "buen gobierno" significa que el Estado o el gobierno deja a las ciudadanas y a los ciudadanos tanto *espacio libre* como sea posible para configurar su propia vida, respetar sus derechos y *proteger eficazmente su vida, su integridad corporal y su propiedad*.<sup>95</sup> No se pide nada más, pero tampoco nada menos.

En muchos países en vías de desarrollo, la corrupción es uno de los mayores desafíos para un "buen gobierno". La organización no gubernamental Transparency International, que investiga a nivel mundial el grado de corrupción en los diversos Estados, califica la corrupción como "cold, calculated theft of opportunity from the men, women and children around the world who are least able to protect themselves."<sup>96</sup> De hecho, una mirada a los datos comparativos presentados por Transparency International, revela que justamente los países más pobres del mundo son muy proclives a la corrupción. Según el Index 2005, no menos de 70 Estados del mundo, casi la mitad de los investigados, muestran un serio problema de corrupción. 31 de los Estados con un problema especialmente grave de corrupción se hallan en el continente africano, pero entre esos figuran también nueve asiáticos y diez latinoamericanos.<sup>97</sup> Transparency International constata que todos los esfuerzos de la política para el desarrollo serán estériles si no se logra frenar la corrupción en los países receptores.

Por cierto, el problema allí es que justamente en los países en vías de desarrollo, la corrupción no resulta sólo de las ganas de enriquecerse de ciertos políticos y funcionarios públicos, sino también es una consecuencia de las estructuras políticas existentes, que pueden calificarse de *neopatrimonialismo* o *clientelismo*. Ellas se basan en un sistema clientelístico, en el cual el político

---

95 Cfr. Chariest Murray: *The Pursuit of Happiness and Good Government*, New York 1994.

96 Palabras de David Nussbaum, Director de Transparency International, al presentar el *Transparency International Corruption Index 2005*, en [www.transparency.org/cpi/2005/cpi2005\\_infocus.html](http://www.transparency.org/cpi/2005/cpi2005_infocus.html)

97 Ibid.

compra la lealtad política mediante ventajas materiales concretas, no sólo para sí mismo, sino también para sus seguidores, en perjuicio de todos los demás. Se considera al Estado como un botín que sirve para mantener toda una red de partidarios.<sup>98</sup> Romper tales patrones de comportamiento es muchísimo más difícil que descubrir los pecados de algunos políticos corruptos, como ocurre una y otra vez en los países del Tercer Mundo, con mucho impacto en el público, pero con pocas consecuencias.

Debido a las relaciones clientelísticas, la mayoría de los "demócratas" del Tercer Mundo están muy lejos de un "buen gobierno". Los sistemas clientelísticos son una causa esencial de que los países en vías de desarrollo que pretenden ser democracias pertenezcan, por lo general, al tipo de "*democracias iliberales*" (Fareed Zakaria).<sup>99</sup> Si bien disponen de una fachada democrática, es decir, de un sistema multipartidario y de elecciones periódicas, en realidad, las relaciones de poder están configuradas de tal modo que quienes alguna vez asumen la responsabilidad gubernamental, son reelegidos regularmente.<sup>100</sup> Pese a la fachada democrática, en muchos países en vías de desarrollo apenas se puede hablar de una división de poderes, tribunales independientes, igualdad de oportunidades para la oposición, tolerancia frente a opiniones distintas o separación entre partido de gobierno, Estado y sociedad. Por eso, no basta abogar por la democratización formal de los países en vías de desarrollo.

Ni la mera existencia de diversos partidos políticos, ni la realización de elecciones, ni una Constitución eufónica determinan si los derechos de las y los ciudadanos son respetados y si las personas pueden ser libres. Eso sólo

---

98 Cfr. al respecto, la brillante exposición de Patrick Chaba/Jean-Pascal Daloz: *Afrika Works. Disorder as Political Instrument*, Oxford y Bloomington 1999.

99 Fareed Zakaria: *The Future of Freedom. Illiberal Democracy at Home and Abroad*. New York and London, 2003.

100 Una de las razones de la gran importancia de la reelección para los responsables políticos de los países en vías de desarrollo radica, justamente, en la mezcla de sistema clientelístico y exceso de influencia estatal. Quien quiera ejercer el poder debe lograr para sus seguidores el acceso a recursos financieros y a ventajas tanto materiales como inmateriales. Tal acceso lo brinda el Estado, nutrido, no en último término, por la ayuda para el desarrollo. En cambio, quien pierde elecciones se ve aislado de los recursos estatales y de la posibilidad de abusar de ellos y no puede ofrecer ventajas materiales a sus seguidores. Entonces, si para las personas ambiciosas sólo en el sector público hay suficientes posibilidades de hacer carrera y el sector privado es débil, ellas apenas tienen más alternativa que la de seguir en los cargos públicos.

puede ocurrir en una *democracia liberal*. Por eso, el fomento de un orden con libertad debe seguir siendo un importante componente de la cooperación para el desarrollo. El *fomento de la democracia* apuesta a la cooperación con los partidos políticos, los Parlamentos y las organizaciones de la sociedad civil, así como a la construcción del Estado de Derecho y de las instituciones correspondientes. La tarea consiste en seguir desarrollando los sistemas, que son sólo formalmente democráticos del Tercer Mundo, hacia una democracia liberal.<sup>101</sup>

Entre los problemas de la cooperación para el desarrollo se ve también, una vez más, que la ayuda brinda estímulos equivocados. Al garantizarles un cierto ingreso a los responsables políticos del Tercer Mundo, reduce su dependencia de los contribuyentes del lugar y, con ello, su capacidad de ejercer presión, como ya se explicó en la tesis IV. Y a la inversa, los ciudadanos de los países en vías de desarrollo pueden confiar en que los errores de sus gobiernos electos por ellos serán compensados en forma de ayuda para el desarrollo por los contribuyentes de los países industrializados. Bajo tales condiciones, la democracia no debe conducir, en modo alguno, siempre al desarrollo. Lipset y Huntington tienen razón: también en los países en vías de desarrollo, la mejor condición previa para una real democracia liberal es una *fuerte clase media*. Como contribuyente, ella debería aportar al financiamiento de la comunidad y así tener también un interés directo en vigilar lo que hacen y no hacen los políticos a cargo del gobierno, en urgir a la transparencia de la acción estatal y a la obligación que tienen los políticos de rendir cuentas y, dado el caso, en castigar con su voto los extravíos y los errores.

Al mismo tiempo, sin embargo, lo cierto es que la economía de mercado y el Estado de Derecho preceden a la formación de una amplia clase media. Por eso, una política liberal para el desarrollo, orientada hacia los principios de la economía de mercado y la creación del Estado de Derecho, estimula el *surgimiento y la consolidación de una clase media* y no sólo en las ciudades, por cierto. Mediante el fortalecimiento de los derechos de propiedad, más economía de mercado y más derecho, se puede favorecer el surgimiento de

101 Cfr. al respecto Rainer Erkens: Die Kooperation der Friedrich-Naumann-Stiftung mit politischen Parteien in der Entwicklungszusammenarbeit. Hintergründe, Ziele und praktische Erfahrungen (Publikation der Friedrich-Naumann-Stiftung, Berlin 2006).

una clase media también en el medio rural. Luego, esa clase media, ciudadana o rural, brindará, por su parte, un importante aporte al fortalecimiento de la democracia en los países en vías de desarrollo.

Finalmente, desde la perspectiva liberal, un punto central de todo fomento de la democracia es el estricto respeto al principio de la subsidiariedad. El Estado sólo debe regular lo que no pueden regular el individuo, la familia, las agrupaciones voluntarias de ciudadanos o la comunidad local.<sup>102</sup> Una *reducción de la actividad estatal* no sólo libera la iniciativa privada y facilita al Estado que se concentre en las tareas realmente importantes, sino que priva también a los políticos corruptos de una buena parte de la suma a distribuir, suma de la que disponen en una desbordada actividad estatal. En efecto, muchas veces la corrupción no es sólo robo, como afirma Transparency International. Ya Gunnar Myrdal, un experto en política para el desarrollo, quien inicialmente más bien era de la izquierda, ha señalado que la corrupción no suele ser más que un "dinero para acelerar", cuyo único objetivo es impulsar a burócratas todopoderosos, orientados al enriquecimiento personal, a hacer de una vez por todas aquello para lo que realmente están: procesar expedientes como es debido y responder consultas, correcta e imparcialmente, dentro de un plazo aceptable.<sup>103</sup> Cuanto menos poder, cuanto menos tareas y, con ello, cuanto menos campo libre tenga cada servidor público, menores serán sus posibilidades de poner trabas a los demás para obtener un dinero adicional.

Es una pena que organizaciones como Transparency International no tematicen, ni incluyan en su catálogo de exigencias, el respeto al principio de la subsidiariedad, la desregulación, la reducción de la burocracia y la libertad económica, como los instrumentos más prometedores para evitar la corrupción.

---

102 Cfr. sobre la interpretación liberal del concepto de subsidiariedad, Gerhart Raichle: Principios da Política Social Liberal. 12 Teses com explicacoes (Publicación do Instituto Friedrich Naumann, São Paulo sin año), págs. 22 y sigtes.

103 Gunnar Myrdal: *Asiatisches Drama. Eine Untersuchung über die Armut der Nationen*, Frankfurt am Main 1980, pág. 203. Similarmente, el venezolano Carlos Rangel: *Der Westen und die Dritte Welt*, München 1985, pág. 270.

### **Tesis XIII: El Tercer Mundo no se desarrollará sin una completa e incondicional condonación de las deudas**

Para muchos, los enemigos número 1 o, simplemente los "bandidos", son las deudas de los países del Tercer Mundo, así como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, estrechamente ligados a aquellas.<sup>104</sup> No sólo entre los partidarios de la "economía del corazón" está muy difundida la opinión de que una causa decisiva de los problemas de los países en vías de desarrollo es su endeudamiento. Como muchos de ellos deben destinar considerables sumas al servicio del pago de la deuda, sobraría demasiado poco dinero para el desarrollo. Por eso, la justicia exige, según se dice, que los ricos acreedores eliminen las deudas.

Aquí no sólo se pone "la carreta delante del caballo", es decir, se tuerce el orden de sucesión, como se verá. También una mirada a los hechos aconseja prudencia ante los juicios apresurados. En efecto, los Estados más pobres tienen grados de endeudamiento muy diferentes. Antes de la decisión de los Estados que conforman el G8 sobre la condonación de las deudas, de julio de 2005, el endeudamiento de Guinea-Bissau equivalía al 215% de su producto interno bruto; el de la República del Congo llegaba, incluso, al 299%. De hecho, son datos tristes. Sin embargo, otros países, como Nicaragua (63%), Haití (28%) o Niger (21%), muestran cifras que apenas se diferencian del estado de la deuda de los presupuestos públicos de muchos países industrializados o que, incluso, son mejores.<sup>105</sup> Quien, como los adversarios de la globalización de la organización "Attac" o de la campaña "Jubilee 2000", quiera liberar de la deuda a todos los países, en forma indiscriminada, le regalaría a Guinea-Bissau mucho más dinero, relativamente, que a Niger, y a la República del Congo mucho más que a Haití. ¿Es justo eso? ¿Y conveniente? La lección para los países en vías de desarrollo sería que vale la pena endeudarse lo más posible y devolver lo menos posible, pues entonces sería óptimo el beneficio obtenido de las regulares condonaciones de las deudas. También aquí, por lo tanto, vuelven

104 Fabio Giambiagi: Brasil. Raíces do Atraso. Paternalismo versus Produtividade. As dez vacas sagradas que acorrentam o país, Rio de Janeiro 2007, pag. 27.

105 Datos según informaciones del Banco Mundial <http://devdata.worldbank.org/data-query>

a darse *estímulos equivocados*.

Los acreedores estatales intentan contrarrestar esa crítica concentrando la condonación de la deuda en los 38 países más pobres de la Tierra y atándola, supuestamente, a los *propios esfuerzos* de los países afectados. Sólo quien practica un "buen gobierno" podrá gozar de una condonación de la deuda. Hay poco que objetar a este propósito. En la práctica, empero, no se cumple necesariamente. Para averiguar el respectivo grado de "buen gobierno" en los diversos países en vías de desarrollo, los aportantes recurren al conocimiento del *Banco Mundial*.<sup>106</sup> Éste exige que los países que entran en consideración para cancelar deudas presenten, entre otras cosas, un documento estratégico para combatir la pobreza, en el cual hayan trabajado al menos durante un año. Las condiciones para condonar deudas no son, pues, demasiado duras. Al contrario: se puede, incluso, tener la impresión de que en verdad se les quiere dificultar a los países más pobres, para que de este modo, no califiquen para la condonación de la deuda. Además, es cuestionable la relación entre el combate a la pobreza, a través de un documento estratégico como exigencia del Banco Mundial, y el "buen gobierno".

Así, se ve que algunos de los 18 países de África y América Latina, cuyas deudas fueron totalmente condonadas por los Estados miembros del G8 en julio de 2005,<sup>107</sup> se destacan, ciertamente, por la presentación de un documento estratégico para combatir la pobreza, pero no por una "buena gestión gubernamental". En la comparación internacional, sus datos sobre diversos indicadores de un "buen gobierno" son casi todos negativos. Un país como Etiopía, que muestra *datos comparativos tan malos*, no podría, en modo alguno, beneficiarse de una liquidación de la deuda que, supuestamente, *depende del rendimiento*.<sup>108</sup> Lo mismo vale para Bolivia. Allí, los políticos

---

106 Ibid.

107 Así pues, son beneficiarios de la liquidación de deuda los siguientes Estados: Etiopía, Benín, Bolivia, Burkina Faso, Ghana, Guyana, Honduras, Madagascar, Malí, Mauritania, Mozambique, Nicaragua, Níger, Ruanda, Zambia, Senegal, Tanzania y Uganda.

108 Según la investigación de Susanne Steiner: *Schuldenerlass für die ärmsten Länder: Spielt Good Governance eine Rolle?*, en: *Afrika im Blickpunkt* N° 2, julio de 2005. Los seis indicadores de Good Governance investigados en los 18 países fueron positivos en sólo 13 de 108 casos. En los casos de Etiopía, Bolivia, Honduras, Mozambique, Níger, Ruanda, Tanzania y Zambia, no hubo un sólo indicador con valores positivos. Sólo Mauritania mostró un resultado respetable con cuatro indicadores positivos. Ibid., pág. 5.

en el poder ensayan desde hace algún tiempo cómo se pueden revertir en forma rápida reformas sensatas y dejar sin explotar abundantes riquezas del subsuelo por motivos nacionalistas, pero, al mismo tiempo, beneficiarse de la ayuda para el desarrollo y la liberación de deudas.

Desde la perspectiva liberal, otros dos aspectos son aún más importantes que la averiguación objetiva de los países aptos para condonar sus deudas. Por un lado, las deudas de los países en vías de desarrollo no deben evaluarse sólo en relación con el respectivo producto interno bruto. Según los datos disponibles de 2005, Zambia, con 10,5 millones de habitantes y un producto interno bruto de 3,9 mil millones de dólares norteamericanos, tenía deudas por un valor de 3,2 mil millones. Para recordar: a fines de 2006, la deuda pública de la República Federal de Alemania llegó a casi 1,5 billones de euros.<sup>109</sup> La carga de la deuda de Zambia o Papúa-Nueva Guinea *resulta elevada y aplastante sólo debido al producto interno bruto extremadamente bajo*. Es significativo que quienes abogan por una total condonación de la deuda prefieran, por eso, operar con cifras porcentuales y no con absolutas. En efecto, en cifras absolutas, las deudas son modestas. Así, la discusión sobre la deuda va en la dirección equivocada: el verdadero problema no es el *monto* de las deudas de muchos países en vías de desarrollo, sino *su capacidad económica escandalosamente baja*. El objetivo debe ser su aumento y no la disputa sin fin sobre el monto de las reducción de deudas, que lejos de ser algo nuevo se remonta ya a los años setenta. Muy probablemente, ella estará lejos de haber acabado con las recientes resoluciones de los grandes donadores de fondos.

Esta opinión resulta confirmada por el desarrollo que se ha dado en los últimos años en los mayores países deudores del mundo. El economista brasileño Fabio Giambiagi habla de que, entretanto, la deuda externa, calificada hasta sólo hace pocos años de prácticamente insoportable, sólo sigue siendo un tema para los extremistas políticos. El rápido crecimiento del comercio exterior brasileño –en sí mismo, un resultado de la globalización combatida por socialistas y nacionalistas de todos los matices– ha conducido a que el Brasil posea hoy grandes reservas de divisas y a que haya podido pagar sus deudas al FMI, incluso anticipadamente. Algo parecido ocurrió

---

109 <http://www.destatis.de/presse/deutsch/pm2007/p1350061.htm>



con México, Indonesia o Rusia, el FMI ya sólo es un "tigre de papel", para Giambiagi.<sup>110</sup>

Estos hechos muestran, precisamente, que un alto grado de endeudamiento duradero es señal, justamente, de una *mala política económica y financiera*. Por regla general, las altas deudas son el efecto de una *política equivocada*, no la causa de problemas políticos. Una política equivocada no termina, necesariamente, con la liquidación de deudas, sino que, al contrario, puede continuar. De todos modos, el obstáculo para un "buen gobierno" no es la falta de recursos financieros, sino la falta de voluntad de los políticos en el gobierno y de su entorno, así como las estructuras clientelísticas y los factores culturales.<sup>111</sup> Si no se rompe con una mentalidad y unas prácticas hostiles al desarrollo, la próxima crisis de endeudamiento está programada. En el mejor de los casos, *liquidar deudas sin reformar* es poco productivo; generalmente, nada productivo. En modo alguno es duradero porque, al contrario, una liquidación de deudas sin condicionar a favor de una reforma de la gestión de un país alienta a mantener la vieja rutina.

En realidad, hay que preguntarse acerca de *la razón o la sinrazón de los créditos* en la política para el desarrollo. Como en la vida normal, la emisión y la recepción de créditos deberían servir sólo para dos objetivos: el financiamiento de *inversiones*, con cuyas rentas pueda pagarse el crédito lo antes posible, o la superación momentánea de *situaciones de emergencia*. En cambio, los créditos son peligrosísimos para alimentar Estados ruinosos en forma constante o cubrir gastos públicos corrientes, por lo general consuntivos. Esto deberían saberlo también los aportantes. A veces, sería más sincero regalar.

Por eso, la propia crisis de endeudamiento de muchos países en vías de desarrollo es *indicio de una errónea política de desarrollo*. De ello, los aportantes son, por lo menos, tan responsables como los receptores.

---

110 Fabio Giambiagi: Brasil, op.cit, pag. 31.

111 Al respecto, el keniano James Shikwati ha constatado con acierto: "It will cost Africans very little to institutionalize rule of law, property rights and a sound business environment. Africans do not need aid to stop them from being corrupt." en: James Shikwati: *Africans can make Poverty History*, en: [www.fnst.org/webcom/show\\_article.php/\\_c-1011/\\_nr-100/printmood-true/i.html](http://www.fnst.org/webcom/show_article.php/_c-1011/_nr-100/printmood-true/i.html) vom 25. Juli 2005.

## Tesis XIV: El Tercer Mundo se desarrollará si termina el proteccionismo comercial de los países industrializados

Uno de los principios del liberalismo y la "pieza central de la economía nacional clásica" es la exigencia del comercio libre y competencia internacional (Ludwig von Mises).<sup>112</sup> Las subvenciones agrícolas de la mayoría de los países de la OECD, que cuestan anualmente 350 mil millones de dólares norteamericanos, crean condiciones de competencia injustas. Impiden a los países en vías de desarrollo vender sus productos según sus ventajas comparativas. Por eso, para algunos de esos países, el "desarrollo mediante el comercio" (aid by trade) hoy en día es posible sólo en parte.

Desde hace ya muchas décadas, esa situación es una espina en el ojo de los liberales, que siempre están a favor del libre comercio. Actualmente, la abolición de las subvenciones agrícolas se ha vuelto, incluso, un elemento central de los discursos sobre política para el desarrollo de los adeptos a otras convicciones políticas, aunque no necesariamente de la praxis política.

Con toda la simpatía hacia la exigencia de que termine el derroche de dinero en la Unión Europea, en los Estados Unidos de América, en Suiza, en Noruega, en el Japón o en cualquier otro lugar, también aquí conviene ser prudente, como siempre que se trate de supuestas panaceas. Primero, no todos los adversarios del proteccionismo comercial están realmente interesados en una *libre competencia*. La campaña "Tu voz contra la pobreza", llevada a cabo por numerosas organizaciones alemanas que operan en la "industria del desarrollo", reunidas bajo las siglas VENRO, no exige, por ejemplo, un comercio mundial libre, sino "*justo*".<sup>113</sup> Esta fórmula puede satisfacer tanto a los campesinos mimados por las subvenciones de la Unión Europea como a los proteccionistas y nacionalistas del Tercer Mundo, los radicales adversarios de la globalización de "Attac" o los grupos eclesiales de solidaridad.

Segundo, es de lamentar que el empeño contra el proteccionismo comercial de los Estados de la OECD, plenamente justificado, refuerce

---

112 Cfr. los textos liberales fundamentales en: Detmar Döring (Hg.): *Kleines Lesebuch über den Freihandel* (Argumente der Freiheit, Band 9), Sankt Augustin 2004 (segunda edición, mejorada).

113 Cif. [www.deine-stimme-gegen-armut.de](http://www.deine-stimme-gegen-armut.de)

también en los países en vías de desarrollo la creencia de que *el desarrollo debe venir de afuera* y no de los propios afanes. Según la simple creencia, si sólo los países industrializados abolieran sus barreras comerciales, el Tercer Mundo se desarrollaría automáticamente. Y bien, resulta que los aranceles son muy altos también, justamente, entre los países en vías de desarrollo. De ello sufre el comercio sur-sur, es decir, el comercio entre esos países. La OECD estima, por ejemplo, que dicho comercio en el sector de las mercaderías sólo registra una participación del 6% en el comercio mundial; en las prestaciones de servicios, su participación es del 10%.<sup>114</sup>

Tercero, la discusión en torno a la reducción del proteccionismo comercial se vuelve, al analizar los hechos, mucho más diferenciada que lo que sugieren las opiniones comunes. Sobre todo, los países en vías de desarrollo muy pobres no son, en modo alguno, víctimas sin excepción del proteccionismo comercial de los Estados de la OECD, sino que sacan de ese proteccionismo un cierto *provecho*. En efecto, el comercio internacional ha sido distorsionado en todas partes por la exclusión de las fuerzas del mercado. Mediante múltiples decisiones políticas para, no por último, hacer menos atacable el proteccionismo practicado por ellos, los países industrializados han otorgado ventajas a algunos productos de los países en vías de desarrollo; a ellas se han habituado los países afectados, creando las correspondientes estructuras distorsionadas. Al mismo tiempo, una y otra vez se crearon y se crean rivalidades entre grupos de países en vías de desarrollo. Por eso, en el camino hacia la liberalización, también algunos de esos países deben contar, al menos al principio, con pérdidas parcialmente considerables. La liberalización del comercio mundial de textiles, llevada a cabo a principios de 2005, por ejemplo, cuestiona forzosamente también las ventajas competitivas de algunos países en vías de desarrollo en el campo textil, basadas en rebajas arancelarias.

No está del todo injustificado preguntarse por qué precisamente los países más pobres deben pagar un precio por los malos procesos, de los cuales son responsables, sobre todo, los países industrializados. Sin embargo, así uno vuelve a moverse en el conocido círculo vicioso de las conferencias sobre el

---

114 OECD: South-South Service Trade. OECD Trade Policy Working Paper No. 39, 11 October 2006. Cf. [www.oecd.org/trade](http://www.oecd.org/trade)

comercio mundial. Desde hace un buen tiempo, rige allí el saber mercantilista, largamente refutado, de que las exportaciones propias son buenas por principio, pero que las importaciones son deplorables, también por principio. Por eso, cada uno de los participantes intenta, en lo posible, obtener para sí las mayores ventajas y hacer a los otros las menores concesiones. Eso no puede llevar a un buen cierre de negociaciones. Contradice también la opinión de los liberales de que incluso una *apertura unilateral del mercado*, más allá de la exigencia de reciprocidad, tiene un efecto positivo para aquel que se abre.<sup>115</sup>

En algunos lugares, el hecho de que un libre comercio mundial exigirá un proceso de adaptación también a los países en vías de desarrollo, sirve, una vez más, para justificar nuevas intervenciones opuestas al mercado; supuestamente, ellas deben proteger también en el futuro a aquellos países de las inclemencias de la competencia, en el sentido de un comercio mundial "justo" en vez de libre. Aquí va muy lejos la ya mencionada asociación de organizaciones no gubernamentales alemanas que se ocupan de la política para el desarrollo (VENRO): quiere mecanismos para "apoyar" precios de materias primas, indemnización a los países en vías de desarrollo por variaciones de precios de materias primas, una prohibición de "liquidar" los servicios públicos de esos países a favor de los consorcios, un rechazo del comercio libre "a costa del medio ambiente", así como, en general, la prioridad de los convenios medioambientales frente a los comerciales.<sup>116</sup>

Pero aún hay otros problemas. Desde hace tiempo, diversos productores africanos de carne, como Botsuana, Zambia, Kenia o Madagascar, hubieran podido vender más productos en el mercado europeo, en condiciones ventajosas. Sin embargo, desde hace muchos años, no pueden llenar las cuotas que les corresponden porque no producen tanta carne de la calidad requerida para proveer a la UE.<sup>117</sup> También en la reducción del proteccionismo comercial en el campo de la producción algodonera, bajo el cual mucho sufren diversos

---

115 Cif. Milton Freedman/Rose Friedman: *Free To Choose*. A Personal Statement, San Diego 1990, pág. 40 y sig.

116 VENRO-Positionspapier, pág. 5, reproducido en la página web [www.deine-stimme-gegen-armut.de](http://www.deine-stimme-gegen-armut.de)

117 Vgl. Marian Tupy: *Internal Barriers to Trade in the Developing World*, en James Shikwati (Hg.): *Reclaiming Africa*, Nairobi, 2004, págs. 33-48, datos en las págs. 39-40.

Estados de África Occidental, el Fondo Monetario Internacional advierte contra las expectativas exageradas. Según el FMI, Benín, Gambia o Burkina Faso, sólo se beneficiarán de un libre comercio internacional del algodón si realizaran en casa reformas orientadas al aumento de la competitividad, a la liberalización y a la privatización.<sup>118</sup> *Incluso si el comercio internacional fuera realmente libre, los países en vías de desarrollo no se beneficiarían automáticamente de ello.* Tampoco un libre comercio mundial liberaría a los países pobres de la necesidad de poner en orden su propia casa. Las mejores oportunidades sirven poco si no se les puede aprovechar.

Por múltiples razones, es deseable que termine el proteccionismo comercial; no por último, porque está comprobado que un fuerte comercio entre los Estados cimienta una "paz capitalista" (Erich Weede).<sup>119</sup> Sin embargo, es muy difícil que, en un futuro previsible, la salvación para Mali, Guyana o Nepal sea la reducción del proteccionismo comercial de los Estados de la OECD.

## **Tesis XV: Quien desea ayudar a los países en vías de desarrollo, cancela la ayuda para el desarrollo**

Dados los evidentes errores y omisiones de la política para el desarrollo, algunos observadores –también del Tercer Mundo– llegan a la *conclusión radical* de exigir la cancelación completa de la ayuda para el desarrollo.<sup>120</sup> Quieren que a los habitantes de los países en vías de desarrollo "simplemente se les deje hacer",<sup>121</sup> sin ninguna intervención externa, aunque sea bienintencionada. Es difícil, claro, que esas exigencias radicales tengan alguna posibilidad de realizarse en el mundo realmente existente. Hay demasiadas personas e instituciones interesadas en que continúe la política

---

118 International Monetary Fund: *World Economic Outlook*, Washington, September 2005, págs. 50-51.

119 Erich Weede: *Balance of Power, Globalization and the Capitalist Peace* (Friedrich-Naumann-Stiftung: Ideas and Liberty 4), Berlin 2005.

120 Entre los críticos del Tercer Mundo de la ayuda para el desarrollo figura James Shikwati: *Fehlentwicklungshilfe. Mit eigenständigen Lösungen kann Afrika eine neue Rolle spielen*, en: *Internationale Politik*, abril 2006, págs. 6-15.

121 Es la exigencia de Dirk Maxeiner/Michael Miersch: *Das Mephisto-Prinzip. Warum es manchmal besser ist, nicht gut zu sein*, Frankfurt/Main 2001, pág. 172.

de desarrollo. Además, para el amplio público sigue sonando convincente que sin la ayuda no puede haber desarrollo en los países pobres. El deseo de *ayudar a personas necesitadas y realizar "buenas obras"* ha sobrevivido hasta ahora a cualquier crítica, por fundada que esté, a la política para el desarrollo, a sus objetivos, exponentes e instrumentos.

Según el parecer difundido (con gusto) por la "industria del desarrollo", la ayuda para el desarrollo es un bien muy amenazado, que depende de una opinión pública sumamente volátil. La realidad muestra, en cambio, que ayudar a los pobres y débiles, por la razón que sea, responde con toda evidencia a una necesidad básica del ser humano. Por eso, quien condene globalmente la ayuda para el desarrollo, difícilmente logrará su objetivo. En el intercambio de golpes con quienes prometen a los ancianos, a los enfermos y a los niños que la ayuda para el desarrollo les sanará y aliviará, los críticos de ella causan fácilmente la impresión de ser mezquinos, duros y brutales, por más justificados que estén sus reparos. Por tal motivo, es más prometedor *actuar en pro de una mejor política para el desarrollo, es decir, más orientada a principios liberales*, en vez de propagar su abolición. El hecho de que los que aportan fondos no se cierran ante las voces críticas, sino que están dispuestos a aprender de los errores, debería facilitar la realización de la forma correcta de política para el desarrollo.

Algunos cambios son imprescindibles, por cierto. Así, hay razones para dudar de que hoy aun convenga seguir socorriendo con la ayuda para el desarrollo a países como la República Popular de China y la India, que se ocupan de la técnica aeroespacial y compiten con los países industrializados con sus propios productos y sus propias prestaciones de servicios.<sup>122</sup> Lo mismo vale para países que están en el umbral del desarrollo, como México, Sudáfrica o Malasia, que disponen de considerables reservas de materias primas y que desde hace tiempo son la meta de importantes inversiones extranjeras. Aquí sólo se necesita poner en primer plano la *transferencia de conocimientos y expertos*; por cierto, cada vez más en ambas direcciones y

---

122 Según sus propias informaciones, en junio de 2006, China tenía reservas de divisas por valor de 941,1 mil millones de dólares norteamericanos. El país era así el mayor poseedor de reservas de divisas del mundo. Cfr. *Weiterhin rasantes Wachstum in China. Erstes Halbjahr bringt ein BIP-Plus von 10,9 Prozent*, en: Neue Zürcher Zeitung del 19 de julio de 2006.

en común con respecto a terceros, en vez de seguir una vía de sentido único. Se debería agregar el *intercambio cultural* con tales países. Por otro lado, una buena forma de cooperar con ellos es fortalecer el *diálogo sobre problemas comunes*<sup>123</sup> y mantener cámaras de comercio, secciones económicas en las embajadas y agencias privadas que asesoren a los inversionistas del extranjero y sirvan al intercambio comercial.

Pero la ayuda para el desarrollo puede ser mejor empleada también allí donde, en un futuro previsible, necesitará una transferencia financiera. Lo decisivo es que la ayuda para el desarrollo se preste *en el lugar adecuado, en el momento adecuado y con los objetivos adecuados*. Esto presupone, primero, reducir los objetivos globales de la política para el desarrollo, a menudo demasiado ambiciosos, afinar los campos temáticos tratados y mejorar los mecanismos de control y de dirección. Pero esto exige también una selección cuidadosa, transparente y comprensible de los países concernientes. Los Estados que se destacan por la mala gestión administrativa, la violación de los Derechos Humanos, una actitud agresiva frente a los vecinos, un alto grado de corrupción, la falta de voluntad para solucionar los propios problemas, es decir, la falta de predisposición a las reformas de economía de mercado, no prometen un empleo ni efectivo ni eficiente de la ayuda para el desarrollo y dificultan la sustentabilidad. Por eso, deberían ser borrados de la lista de los receptores, exceptuando una ayuda de emergencia por tiempo determinado en situaciones agudas de crisis, así como el área sanitaria y el fomento a la democracia, siempre que los recursos empleados para ello no sean malversados para que los responsables políticos conserven el poder. Sólo así una política de desarrollo seguirá siendo *creíble*. Sólo así podrán justificarse las transferencias financieras.

Al mismo tiempo, se crean estímulos para mejorar la situación en el país concernido. Deberían pertenecer al pasado los tiempos en que las élites políticas irresponsables podían convertir a sus conciudadanos en *rehenes* de su política. Ninguna de esas exigencias es nueva: muchos de los que operan en la "industria del desarrollo" las aceptan verbalmente desde hace tiempo,

---

123 En esa dirección apunta el concepto de "países ancla", aprobado por el gobierno federal alemán, cfr. Bundesministerium für wirtschaftliche Zusammenarbeit und Entwicklung: *BMZ Spezial. Ankerländer-Partner für globale Entwicklung. Ein Positionspapier des BMZ*, Bonn 2004.

pero en la práctica se suele seguir actuando de otra manera.

Ante los países en vías de desarrollo, debe regir el principio de "fomentar y exigir": quien da dinero, tiene también el derecho de examinar su empleo a la luz de los acuerdos antes concertados y dado el caso, imponer sanciones. Se les debe tomar la palabra a los países en vías de desarrollo que en los últimos tiempos han prometido muchísimas mejoras en su propio ámbito de competencia; los déficits deben ser abordados con franqueza. Sólo así puede producirse un auténtico *diálogo* entre los donantes y los receptores.

Al mismo tiempo, hay que examinar dónde la cooperación privada para el desarrollo puede no sólo complementar, sino también reemplazar la ayuda pública. Áreas como la infraestructura en los países en vías de desarrollo o el mejoramiento de los sistemas escolares locales, exigen recursos que superan las posibilidades de los diversos Estados. Hoy mismo, es asombroso lo que los exponentes privados pueden hacer, por ejemplo, en el área educativa; (también,) justamente para los pobres.<sup>124</sup> A la inversa, en múltiples ocasiones, las prestaciones de los gobiernos y las contrapartes estatales de los países en vías de desarrollo no son convincentes en muchas áreas. Por eso, ellas deberían convertirse en un tema de la *cooperación entre el sector privado y el Estado* (Private Public Partnership), con inclusión de los grandes prestadores de créditos, como el Banco Mundial; así, ya no deberían ser en el futuro una cuestión de la ayuda pública nacional para el desarrollo, siempre que no haya que dejarlas, de todos modos, en manos de los oferentes privados. Por cierto, también aquí cabe advertir que la cooperación entre el Estado y el sector privado, hoy universalmente apreciada, no debe servir de pretexto para que el Estado intervenga por doquier y se eviten así la privatización, la desregulación y la desestatización.

Restan, sin embargo, suficientes áreas para el financiamiento mediante la *ayuda pública para el desarrollo*. Entre ellas figuran la formación y el equipamiento de las fuerzas de seguridad locales, la creación de administraciones eficientes, también en las áreas tributaria y financiera, la ayuda para crear una judicatura independiente o la formación de expertos que,

---

124 Cfr. James Tooley: ¿Podría la Globalización de la educación beneficiar a los Pobres? (Friedrich-Naumann-Stiftung: Occasional Paper 3), México 2005.



por ejemplo, puedan participar en complejas negociaciones internacionales, como la Ronda de Doha. Otros campos de actividad razonables pueden ser el asesoramiento a partidos políticos y la capacitación política de sus dirigentes, el asesoramiento técnico a instituciones gubernamentales, sobre todo considerando las reformas económicas y el asesoramiento de organizaciones e instituciones de la sociedad civil, así como el intercambio de científicos, profesores universitarios y estudiantes.

Todas estas medidas deberían apuntar a la creación de condiciones marco adecuadas para el crecimiento y el desarrollo, y servir, en primer lugar, a la transmisión de conocimientos y know how.

Finalmente, los países industrializados también pueden brindar un importante aporte al desarrollo del Tercer Mundo manteniendo su propia casa en orden y comportándose ellos mismos de un modo creíble en la política de ordenamiento. Los países en vías de desarrollo necesitan modelos que se orienten de acuerdo a principios liberales y que no cedan a impulsos populistas. La mirada a los Estados de la OECD muestra que muchos aportantes no cumplen la función modelo de manera convincente.



## Abreviaturas

BMZ	Bundesministerium für wirtschaftliche Zusammenarbeit und Entwicklung (Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo)
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
DAC	Development Assistance Corporation (Corporación de Asistencia para el Desarrollo)
UE	Unión Europea
FDI	Foreign Direct Investment (Inversión directa extranjera)
HIPC	Heavily Indebted Poor Countries (Países pobres muy endeudados)
FMI	Fondo Monetario Internacional
MDGs	Millennium Development Goals (Objetivos de desarrollo del milenio)
ONG	Organización No Gubernamental
OECD	Organisation for Economic Cooperation and Development (Organización de Cooperación Económica y Desarrollo)
UNCTAD	United Nations Conference on Trade and Development (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo)
ONU	Organización de las Naciones Unidas
VENRO	Verband Entwicklungspolitik deutscher Nichtregierungsorganisationen (Asociación de política para el desarrollo de organizaciones no gubernamentales alemanas)

